

Paul-Laurent Assoun

El vocabulario de Freud



Claves

Dominios

COLECCIÓN CLAVES
Dirigida por Hugo Vezzetti

Paul-Laurent Assoun

EL VOCABULARIO
DE FREUD

Ediciones Nueva Visión
Buenos Aires

413.028 Assoun, Paul-Laurent
ASS El vocabulario de Freud - 1ª ed. - Buenos
Aires: Nueva Visión, 2003
80 p.; 20x13 cm. (Claves)
Traducción de Paula Mahler
ISBN 950-602-462-6
I Título - 1. Psicoanálisis-Vocabulario

Título del original en francés:
Le vocabulaire de Freud
© Ellipses Édition Marketing S.A., 2002

**LA FOTOCOPIA
MATA AL LIBRO
Y ES UN DELITO**



Toda reproducción total o parcial de esta obra por cualquier sistema –incluyendo el fotocopiado– que no haya sido expresamente autorizada por el editor constituye una infracción a los derechos del autor y será reprimida con penas de hasta seis años de prisión (art. 62 de la ley 11.723 y art. 172 del Código Penal).

© 2003 por Ediciones Nueva Visión SAIC. Tucumán 3748, (1189)
Buenos Aires, República Argentina. Queda hecho el depósito que
marca la ley 11.723. Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

Gaby D'Artiz

LISTA DE ENTRADAS DEL VOCABULARIO

A

Acto
Afecto
Ambivalencia
Amor
Angustia
Asociación (libre)
Atención parejamente
flotante

C

Complejo de castración
Complejo de Edipo
Conflicto
Conciencia/Consciente
Construcción
Culpa (Sentimiento de)

D

Defensa
Deseo
Dinámica

E

Ello
Escena originaria
Escisión del Yo

F

Fantasma
Fobia

I

Identificación
Imago
Inconsciente

L

Libido

M

Metapsicología

N

Narcisismo
Negación
Neurosis

O

Objeto

P

Perversión
Placer (Principio de)
Psicoanálisis
Psicosis

Pulsión
Pulsión de muerte

R

Realidad psíquica
Renegación
Repetición (Compulsión
de)
Representación
Represión

S

Sexualidad

Siniestro (Lo)
Síntoma
Sublimación
Sueño
Sujeto
Superyó

T

Tópica
Transferencia

Y

Yo

LISTA DE LOS VOCABLOS ALEMANES DEFINIDOS EN ESTE VOCABULARIO Y SUS CORRESPONDENCIAS EN ESPAÑOL

ABWEHR	ICHSPALTUNG
Defensa	Escisión del Yo
AGIEREN	IDENTIFIZIERUNG
Acto	Identificación
AFFEKT	IMAGO
Afecto	Imago
AMBIVALENZ	KASTRATIONSKOMPLEX
Ambivalencia	Complejo de castración
ANGST	KONFLIKT
Agustia	Conflicto
BEWUSSTSEIN/ BEWUSST	KONSTRUKTION
Conciencia/Consciente	Construcción
DYNAMIK	LIBIDO
Dinámica	Libido
ES	LIEBE
Elo	Amor
ECONOMIE	LUSTPRINZIP
Economía	Placer (Principio de)
FREIE ASSOZIATION	METAPSYCHOLOGIE
Asociación (libre)	Metapsicología
GLEICHSCHWEBENDE AUFMERKSAMKEIT	NARZISSISMUS
Atención parejamente flotante	Narcisismo
ICH	NEUROSE
Yo	Neurosis
	OBJEKT
	Objeto

ÖDIPUSCOMPLEX	TRAUM
Complejo de Edipo	Sueño
PHANTASIE	TRIEB
Fantasma	Pulsión
PERVERSION	ÜBERICH
Perversión	Superyó
PHOBIE	ÜBERTRAGUNG
Fobia	Transferencia
PSYCHOANALYSIS	UNBEWUSSTE
Psicoanálisis	Inconsciente
PSYCHOSE	UNHEIMLICHE
Psicosis	Siniestro (Lo)
PSYCHISCHE REALITÄT	URSZENE
Realidad psíquica	Escena originaria
SCHULDGEFÜHL	VERDRÄNGUNG
Culpa (Sentimiento de)	Represión
SEXUALITÄT	VERLEUGNUNG
Sexualidad	Renegación
SUBJEKT	VERNEINUNG
Sujeto	Negación
SUBLIMIERUNG	VORSTELLUNG
Sublimación	Representación
SYMPTOM	WIEDER-
Síntoma	HOLUNGSZWANG
TODESTRIEB	Repetición,
Pulsión de muerte	Compulsión de
TOPIK	WUNSCH
Tópica	Deseo

PRÓLOGO

¿En qué sentido puede concebirse y realizarse un vocabulario freudiano? Un vocabulario supone el inventario de *vocablos* que designan, de manera relativamente unívoca, *conceptos*.

Por lo tanto, primero deberíamos preguntarnos por los siguientes puntos previos, que condicionan la posibilidad y el uso del vocabulario:

- qué tipo de concepto está designado en los vocablos freudianos;
- qué tipo de “racionalidad” está contenida en esos vocablos.

I. LA RED DE CONCEPTOS PSICOANALÍTICOS SE SEPARA DE LA RED DE CONCEPTOS FILOSÓFICOS.

1) Partamos de la siguiente paradoja: no hay “vocabulario filosófico” psicoanalítico, en la medida en que el psicoanálisis se separa de la filosofía de un modo determinado.

En la obra en la que examinamos la conjunción *Freud, la philosophie et les philosophes*,¹ previa a ésta, relevamos los elementos precisos del rechazo del creador del psicoanálisis por la filosofía.

- En primer lugar, en su concepto clásico pero también en su modo de funcionamiento de fondo, la filosofía se

¹ Paul-Laurent Assoun, *Freud, la philosophie y les philosophes*, PUF, 2ª edición, “Quadrige”, 1995. [*Freud, la filosofía y los filósofos*, Barcelona, Paidós, 1982.]

basa en una "primacía de la conciencia" que vuelve problemática la recepción y la elaboración de la "hipótesis de lo inconsciente", fundadora del psicoanálisis.

- En segundo lugar, la filosofía tiene como fundamento un deseo de "visión del mundo" (*Weltanschauung*) intelectual, construcción totalizadora especulativa, que contrasta profundamente con la ambición de parcelación de la "ciencia" y, por lo tanto, también de esta "ciencia de lo inconsciente", tal como es reivindicada por el psicoanálisis.

2) Sin embargo, conviene llevar más lejos el examen de la postura freudiana.

Freud está en una posición que le permite basarse en filósofos precedentes que tienen un papel de anticipación fundadora de sus propias hipótesis. El examen de la "galaxia filosófica" freudiana de referencias remite al mismo tiempo a Platón y a Kant y a la gran dualidad Schopenhauer-Nietzsche. En este punto, remitimos al estudio de la conjunción *Freud et Nietzsche*,² que demuestra la importancia de la confrontación, salvo que se piense en la derivación compleja de la red de conceptos psicoanalíticos.

Por consiguiente, dentro del psicoanálisis se pone en juego la red de conceptos filosóficos, apropiada, por cierto, al uso psicoanalítico y sabiamente desfasada. Además, la "penetración" del concepto freudiano produjo efectos filosóficamente definibles.

3) Nada sería, pues, más funesto para el psicoanálisis que "disolver" sus conceptos, adquiridos en el campo de su experiencia clínica, en categorías filosóficas. En este nivel, un Vocabulario filosófico de la lengua freudiana no solamente sería algo poco deseable, sino que implicaría el peligro de negar el aporte propiamente analítico. El concepto psicoanalítico, como demarcación del registro *especulativo* del concepto es, por lo tanto, empírico, en el sentido de la referencia a la experiencia (*empereia*) de la

² Paul-Laurent Assoun, *Freud et Nietzsche*, PUF, 1980, "Quadrige", 1997. [*Freud y Nietzsche*, México, F.C.E., 1984.]

clínica. De modo que se trata de nociones *inducidas* del saber del síntoma, adquiridas a través de la escucha, productos de un "descubrimiento" -Freud aparece como una especie de conquistador- pero también portadoras de una ambición *explicativa* y, por ende, conceptual.

II. LA RED CONCEPTUAL PSICOANALÍTICA, ADOSADA A UNA "CIENCIA DE LO INCONSCIENTE", SE DEMARCA DE LA RED CONCEPTUAL CIENTÍFICA CLÁSICA.

1. La segunda paradoja es la siguiente: el psicoanálisis, "ciencia de lo inconsciente", si bien se separa de cualquier "visión del mundo", introduce lo "inconsciente" en la ciencia y, al hacerlo, subvierte el régimen "clásico" de la "ciencia".

Por una parte, el psicoanálisis adhiere al ideal explicativo de la "psicología científica" que se forjó a fines del siglo XIX. Sobre este punto, remitimos a nuestro examen de estos modelos en *Introduction à l'épistémologie freudienne*.³ Pero, por otra parte, el psicoanálisis elabora sus conceptos a partir de su experiencia específica -la clínica de los procesos psíquicos inconscientes- y rechaza cualquier fidelidad con una "racionalidad" diferente, se trate de la filosofía o de las ciencias, exactas o humanas (biología, etc.). Su lema "*ψα fará da se*" ("El psicoanálisis se hará a sí mismo") encuentra su aplicación en su producción de conceptos *ad hoc*, es decir, forjados por Freud por y para "su" ciencia.

2) Pero todavía tenemos que añadir un complemento importante: existe una racionalidad analítica de algún tipo, bautizada con el neologismo "metapsicología".⁴ En el artículo metapsicología (*), que aparece más abajo, se encuentran las características propias del concepto freudiano. Ésta, teoría fundamental del psicoanálisis, es irreductible a la "psicología" en el sentido clásico y, también,

³ Paul-Laurent Assoun, *Introduction à l'épistémologie freudienne*, Payot, 1981, 1990. [*Introducción a la epistemología freudiana*, México, Siglo XXI, 1982.]

⁴ Paul-Laurent Assoun, *Introduction à la métapsychologie freudienne*, PUF, "Quadrige", 1993 [*Introducción a la metapsicología freudiana*, Barcelona, Paidós, 1995]; *La métapsychologie*, PUF, "Que sais-je?", 2000.

a la metafísica, pero vale como una especie de "esquema" intermedio entre metafísica y psicología (científica).

La metapsicología es ese saber teórico, adquirido sobre la base de lo real clínico, de los procesos que "llevan más allá" (*meta*) de la conciencia, y por consiguiente más allá de la "psicología" *stricto sensu*. Como "psicología de lo inconsciente" no puede ser otra cosa que una *metapsicología*. Por lo tanto, el vocabulario freudiano es necesariamente un *vocabulario metapsicológico*.

III. TODA DEFINICIÓN ELABORADA DE UN CONCEPTO PSICOANALÍTICO TIENE NATURALEZA METAPSICOLÓGICA Y DA LUGAR A UN TRABAJO ORIGINAL DE PRODUCCIÓN LINGÜÍSTICA.

Éste es el fundamento radical y legítimo de llevar a cabo un Vocabulario freudiano.

1) El vocablo freudiano da expresión a un concepto que en sí mismo sintetiza una serie de "relaciones" extraídas de los hechos clínicos singulares. Es decir que el concepto fue *construido* durante una historia: la necesidad de la datación es, por consiguiente, importante. Recordemos que el término definido lo más rigurosamente posible le da a la expresión un movimiento de *descubrimiento* y de búsqueda. Por lo tanto, tolera una indeterminación que no compromete su carácter fundante.

2) El concepto freudiano forma parte de un "sistema", no en el sentido especulativo de una construcción intelectual, sino *a contrario*, como un elemento de una *red* conceptual: en este sentido Freud habla de la metapsicología como una manera de "aclarar y profundizar hipótesis teóricas que se podrían plantear como el fundamento de un sistema psicoanalítico".

3) El trabajo metapsicológico implica un trabajo sobre la lengua con el fin de darle a la metapsicología caracterizada de este modo, su lengua propia (su idiolecto).

A. Hay que dar cuenta de la paradoja fundante del vocabulario psicoanalítico: tiene la reputación de ser técnico —es la *jerga* de la disciplina, con frecuencia parodiada— pero fue forjado por Freud a partir del *uso natural de la lengua*, aunque éste haya sido redefinido por su uso metapsicológico. • Esto sucede con los términos acto, amor, angustia, conflicto, culpa, defensa, inquietante.

A veces Freud le da a un término totalmente común de la lengua un alcance que lo convierte en un término freudiano: "lo siniestro" (*Unheimliche*).

B. Ciertos términos, empleados antes que Freud, son un préstamo del uso científico anterior ("psico-filosófico") ya sea en relación con un autor determinado, ya sea con un movimiento de pensamiento, pero fuertemente redefinidos dentro de la lengua psicoanalítica, que los "reinventa" de algún modo. • Esto sucede con los siguientes términos: afecto, ambivalencia, Ello, consciente, construcción, negación, renegación, dinámica, economía, fantasma, inconsciente, libido, narcisismo, neurosis, objeto, pulsión, represión, repetición, representación, sueño, Yo, perversión, fobia, sujeto, síntoma, tópica.

C. Cuando es necesario romper con este uso, se impone la necesidad del *terminus technicus*, de la palabra técnica: entonces se producen *neologismos*, es decir, términos inéditos, que nunca fueron usados anteriormente. Esto sucede con los traducidos como asociación libre, atención igualmente flotante, escisión del Yo, complejo de Edipo, complejo de castración, imago, metapsicología, pulsión de muerte, psicoanálisis, realidad psíquica, Superyó, transferencia.

Hay que señalar que Freud parece no decidirse a forjar una palabra especial, que no pertenezca a la lengua natural, hasta que no puede resolver el problema de otro modo, es decir, cuando ni en el lenguaje cotidiano, ni en la lengua técnica (filosófica, psicológica, psicopatológica) hay disponible un término que pueda proporcionar a través de la expresión la "cosa" implicada. Después de todo, el neologismo freudiano típico es la palabra "psicoanálisis" (*Psychoanalysis*) rótulo denominativo de proyección inédita [cf. Psicoanálisis (*)], neologismo autorreferencial de algún modo, ya que únicamente Freud puede

darle un nombre al "psicoanálisis" del que es el "creador": para algo nuevo, palabra nueva.

IV. DE ESTE EXAMEN CRÍTICO PREVIO SURGEN LOS OBJETIVOS DE ESTE VOCABULARIO, ES DECIR, RESTITUIR, A TRAVÉS DE LA COMPRESIÓN Y LA EXTENSIÓN DE LOS CONCEPTOS DESIGNADOS POR LOS VOCABLOS, LA VIDA Y EL RIGOR DE LAS "PALABRAS DEL PSICOANÁLISIS".

1) En sentido propio, por supuesto que existe un vocabulario de Freud, es decir, un conjunto de palabras o de términos propios de la "disciplina" llamada "psicoanálisis". Además, tuvo su consagración lexicográfica, ya que el uso psicoanalítico de algunas palabras aparece mencionado en los diccionarios de las lenguas. El éxito social de algunas nociones –por otra parte compatible con la resistencia al contenido del psicoanálisis– desembocó en una engañosa familiaridad, de manera que conviene volver a un uso adecuado y riguroso de los conceptos freudianos. Hay un conjunto de "vocablos" dotados de una significación particular y cuyo conjunto forma la "lengua" psicoanalítica. Su creador, Sigmund Freud, es un creador de palabras con una significación específica y rigurosamente definibles, aunque estén calcadas de una realidad en movimiento.

2) Las palabras freudianas forman parte de un corpus de conceptos que marcaron la condición contemporánea. Por lo tanto, es conveniente aprehender cómo la palabra clave de que nos ocupamos realiza una operación de *derivación*, bien a partir de la lengua natural, bien por préstamo de un uso elaborado ("psico-filosófico") para fijar una cierta significación.

Conviene situar el concepto considerado en la red serial o paradigma conceptual en el que se inserta: el signo (*) designa el (los) término (s) o concepto (s) a los que remite el término considerado: más que de simples correlaciones, se trata de eslabones que suponen que el lector percibirá la interacción del significante y significado considerados, al seguir, a través de los efectos de sentido, la lógica de las remisiones. Para ampliar las dimensiones

que proponemos aquí, remitimos a nuestra obra *Psychanalyse*.⁵

3) Las consideraciones precedentes indican las tres dimensiones que debe tomar en cuenta cada artículo conceptual.

Nivel I *: *Definición* específica sintética del concepto en su uso freudiano, a partir de su letra (uso corriente) y de su origen.

Nivel II **: *Indicación del trabajo del concepto* en sus grandes líneas, de su interacción con el resto de la red conceptual freudiana y de sus consecuencias dentro del corpus psicoanalítico.

Nivel III ***: *Presentación de las implicaciones* de la ruptura propuesta por el concepto correspondiente en el plano psico-filosófico, es decir, lo que la noción cambió en la *problemática de pensamiento*.

La o las referencias principales a los textos freudianos correspondientes a cada noción se indican al fin del artículo (Ref.) y también las referencias a nuestros estudios o al conjunto de los textos implicados por la noción. El lector de este vocabulario podrá, por lo tanto, consultarlos para ampliar cada uno de los artículos que aquí presentamos:

– para una presentación de las nociones y de las informaciones conexas:

P.-L. Assoun, *Psychanalyse*, PUF, "Premier cycle", 1997 (señalado como **Psy**).

– para una presentación sintética de los conceptos metapsicológicos:

P.-L. Assoun, *La métapsychologie*, PUF, "Que sais-je?", No. 3581, 2000 (señalado como **Mét**).

– para un estudio detallado del trabajo de los conceptos metapsicológicos:

P.-L. Assoun, *Introduction à la métapsychologie*

⁵ Paul-Laurent Assoun, *Psychanalyse*, PUF, "Premier cycle", 1997.

freudienne, PUF, "Quadrige", 1993 [Introducción a la metapsicología freudiana, Barcelona, Paidós, 1995] (señalado como IMF.).

4) Un concepto freudiano es, sobre todo, un *terminus technicus*, que hay que definir de la manera más exacta y rigurosa posible (I), un término que produce efectos de sentido internos (II) y, finalmente, un concepto que produce efectos en el saber del hombre (III), de manera que ya no es posible pensar la "realidad" designada del mismo modo después de la introducción del concepto por Freud. Por lo tanto, aclarar esto es necesario a la vez para evitar la labilidad del uso de los conceptos, al recordar que del psicoanálisis hay que hablar "con tanto rigor como sea posible", y su fijación como un simple "pistón" o una representación edulcorada de la palabra. Es el modo de usar un saber que está vivo. Así, el aporte de Freud como autor y pensador puede volverse visible en el horizonte del pensamiento, reconquistado por lo inconsciente.

ACTO

(*Agieren*) (*Acte, mise en*)

* Bajo este registro del acto y de la acción están comprendidas la idea del movimiento adaptado a un fin y la realización de una "potencia". Junto a la representación y al afecto, es el tercer determinante psíquico. En Freud, designa, en su función inconsciente, al mismo tiempo una descarga, una forma de reconocimiento de la realidad y la expresión de una compulsión de repetición, lo que se refleja en la doble dimensión del actuar, como *Agieren* y como *Handeln*.

** Para Freud, la dimensión sintomática del acto está en los "actos fallidos" (*Fehlleistungen*). Lo que revelan estas acciones aparentemente fortuitas es la acción de un "móvil" desconocido, inconsciente, de manera que éste logra alcanzar su meta. El acto es la ilustración electiva de la "psicopatología de la vida cotidiana". Las acciones compulsivas (*Zwangshandlungen*) –"rituales"– del neurótico obsesivo también ilustran la categoría de "acto-síntoma". En el plano metapsicológico, el acto tiene que comprenderse, como el afecto (*), en términos de descarga. Pero, más allá de la descarga alucinatoria del principio de placer, la acción es función de la realidad: "El transporte motor que, durante la dominación del principio de placer, había servido para la descarga del aparato psíquico del superávit de excitaciones, ahora cumple con una nueva función, al aplicarse a la transformación eficaz de la realidad. Se transforma en actuar (*Handeln*)".

El "pasaje al acto" puede ser comprendido como un retorno a una expresión "mágica" del principio de placer.

En la cura, el actuar se manifiesta en la repetición, con la forma de actos sintomáticos que se producen en lugar del "rememorar", cuando el paciente "actúa en vez de recordar". Se trata de la dimensión del *Agieren*. Éste se manifiesta en "pasajes al acto"; si de este modo el acto es factor activo de resistencia, es una forma de memoria ciega. La transferencia (*) y sus manifestaciones positivas y negativas refieren al registro del *acting out*.

Más allá, los fenómenos de repetición implican el acto, lo que muestra su relación con la pulsión de muerte (*) y su función de desligazón.

*** El pensamiento de Freud, al que se considera centrado en las representaciones fantasmáticas, también es una contribución a la problemática del acto —en su dimensión contrastante, en el cruce del principio de placer y de realidad como dimensión de lo real, respecto del habla—. Parecería que existe una *puesta en acto inconsciente*, manera de tomar literalmente la expresión de Goethe de que "en el comienzo estaba la acción".

Ref.: *Psicopatología de la vida cotidiana*, 1904; *Formulaciones sobre los dos principios del devenir psíquico*, 1911; *Rememoraciones, repetición, preelaboración*, 1914.

Psy. 152, 478, Mét. 92-93, IMF. 179-208.

AFECTO

(*Affekt*) (*Affect*)

* Término (*Affekt*) empleado por la psicología científica alemana (en simetría con el término *Vorstellung* [representación (*)] —para designar "lo que pone en movimiento la sensibilidad" (W. Wundt). En el uso analítico, se trata de uno de los dos elementos que "representan" la pulsión, bajo la forma de descarga traducida en estado psíquico. "Si la pulsión no se vinculara a una representación o si *no saliera a la luz como estado de afecto*, no podríamos saber nada de ella".

** La "doctrina del afecto" (*Affektlehre*), que tomó impulso

a partir de "el afecto arrinconado" en la histeria, forma una parte importante de la metapsicología (*). Hay que señalar que la angustia (*) es el afecto privilegiado en el que se revela la inserción del afecto en la dinámica de la represión (*).

En el plano *económico*, determinante, el afecto es una *descarga*: véase la noción de "quantum de afecto" (*Affektbetrag*), es decir, "la pulsión, por más que esté separada de la representación y encuentre una expresión adecuada a la cantidad en procesos que se vuelven sensibles para nosotros como afectos". Dicho de otro modo, por "cualitativo" que sea, el afecto es una traducción de un proceso de gasto.

En el plano *dinámico*, lo propio de la represión es desplazar el afecto: en la medida en que la representación prohibida está desinvertida, el afecto pasa a otra representación. Pero el afecto funciona también como señal de alarma de un peligro pulsional, como lo muestra el papel de la angustia (*).

En el plano *tópico*, la cuestión consiste en saber si se puede hablar de afecto inconsciente, ya que el afecto es, por definición, sentido y, por lo tanto, acompañado de conciencia. De hecho, el afecto es una especie de "intercambiador" entre "sistemas", "consciente" e "inconsciente". Se trata de una "posibilidad de rudimento que no pudo lograr desarrollarse", especie de "pieza adicional" (*Ansatz*). Por consiguiente, no se aloja propiamente en el sistema inconsciente, sino que cataliza un proceso inconsciente.

El problema reside en los *destinos* del afecto; en principio, el afecto no se reprime: se suprime —"supresión del afecto" (*Affektunterdrückung*)—, se desplaza (neurosis obsesiva) o se transforma (paranoia), sin contar el caso en el que se congela, como en la perversión, bajo el efecto de la renegación (*). Sin embargo, Freud luego hablará de la represión (*) del afecto para distinguirlo de la represión de la representación que constituirá la renegación (*).

El afecto es también lo que le da su coloración sensible a la vida psíquica, al manifestar su ligazón con el *cuerpo*. Freud señala el carácter filogenético de los afectos: "Los estados de afectos son incorporados a la vida psíquica como recaídas de acontecimientos traumáticos arcaicos y

son resucitados, en situaciones parecidas, como símbolos mnémicos". Dicho de otro modo, el afecto es la repetición de reacciones estereotipadas—reacciones características de la especie humana frente a traumas prehistóricos—, aunque parezca el elemento más "individualizado".

*** La noción de afecto rompe con el concepto clásico de las teorías de la afectividad y de la "emoción", por una parte, al insertar el afecto en la pulsionalidad y, por otra parte, al desempeñar su función en el proceso de represión. Si bien "el afecto siempre tiene razón", en la medida en que manifiesta la repercusión de un acontecimiento importante de la psiquis, sólo toma significación a través de los destinos de la representación y la dinámica de la represión.

Ref.: *Lo inconsciente*, 1915; *Inhibición, síntoma y angustia*, 1926. *Psy.* 390-395, *Mét.* 38, *IMF.* 137-158.

AMBIVALENCIA (*Ambivalenz*) (*Ambivalence*)

* Neologismo forjado por Eugen Bleuler (*Conferencia sobre la ambivalencia*, 1910) y redefinido por Freud en su propia "teoría de la afectividad", propiamente libidinal. Designa, como ambivalencia "de sentimiento", la "conjunción del amor y del odio hacia un mismo objeto". La ambivalencia alcanza, por lo tanto, las "intenciones afectivas" (*Gefühlsrichtungen*) diametralmente opuestas y dirigidas hacia un solo y mismo objeto (u "otro").

** Esta ley que domina "nuestras relaciones de sentimiento hacia las personas que más amamos" sería especialmente distintiva de la relación con el padre. "La ambivalencia pertenece al ser de la relación paterna". En efecto, la importancia de la figura paterna surge del hecho de que las dos "direcciones afectivas" se dirigen hacia el mismo objeto—como soporte de la identificación (*)— en el contexto edípico [véase complejo de Edipo (*)]. La ambivalencia le otorga su coloración y su tono fundamental a la afectividad humana en su dimensión inconsciente.

La ambivalencia paterna de algún modo es signo de la relación con el "padre originario", tal como se desprende del asesinato originario.

*** Esta dimensión ambivalente le otorga su verdadera dimensión a la pasión humana, que combina estrecha e inextricablemente amor y odio.

Ref.: *Moisés y la religión monoteísta*, 1939.

Psy. 234-235, *IMF.* 156.

AMOR (*Liebe*) (*Amour*)

* Esta palabra, eminentemente polisémica, que designa la atracción y el apego afectivo y psíquico por otra persona, con formas variadas—amor materno, amor fraterno, amor sexual— designa en Freud la relación inconsciente con el otro (libido), como amor sexual, elección de objeto y principio pulsional (Eros).

** Freud señala que el psicoanálisis, a pesar de todas las aplicaciones que tiene la palabra "amor", no puede hacer otra cosa que aceptar este término que representa "un resumen totalmente justificado" e incorporarlo en el fundamento de sus propias "explicaciones y presentaciones científicas". Pero el registro del amor aparece en diferentes niveles en Freud:

— En referencia a la libido (*) a la que relaciona con Eros, tomado en su dimensión pulsional: es como "amor reprimido" que toma su poder inconsciente.

— En referencia *stricto sensu* a una "psicología del amor" (*Liebespsychologie*) cuyo fin es determinar cómo se opera la "elección de objeto", es decir, cómo el fantasma se pone en consonancia con el objeto, a partir de la cláusula edípica [véase complejo de Edipo (*)]: esto permite sobre todo distinguir las dos "corrientes" de la vida libidinal, corriente "sensual" y corriente "tierna", que la palabra "amor" confunde al aludir simultáneamente a "mociones sexuales" y a "mociones tiernas y amistosas". La pulsión inhibida en cuanto al fin [véase pulsión (*)] permite dar cuenta de este componente de ternura propio

del amor. Por otra parte, el “valor de afecto” es un elemento que distingue el amor de la satisfacción sexual (véase el “amor cortés”).

— En el plano metapsicológico, como pulsión fundamental, Eros, que designa las pulsiones sexuales al servicio de la vida y que se opone a Tánatos: “La meta de Eros es siempre establecer unidades mayores y, por lo tanto, conservar: es la ligazón”. Es “lo que mantiene la cohesión de todo lo que vive”.

Es tentador simbolizar esta polisemia diciendo que la palabra latina (*libido*) remite a la dimensión sexual, la griega (*Eros*) a la dimensión pulsional fundamental y el término *Liebe* a la dimensión psíquica.

*** El pensamiento de Freud modificó de manera decisiva la noción de amor — término que acepta más allá de sus equívocos— al extraer su contenido inconsciente, en el cruce entre la pulsión, el deseo y lo conflictivo: el amor edípico, que se origina en la prueba de lo prohibido ligado al incesto, le otorga su alcance al amor humano.

Ref.: *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921; *Contribuciones a la psicología del amor*, 1910-1912.

Psy. 524, Mét. 39.

ANGUSTIA

(*Angst*) (*Angoisse*)

* El término *Angst* designa en alemán una forma de miedo (*Furcht*) cuyo objeto, contrariamente al del miedo propiamente dicho, que procede de un peligro externo manifiesto, parece oscuro y parece organizar una movilización subjetiva.

Es el afecto que señala el aumento de un peligro pulsional, correlacionado, en última instancia, con una angustia de castración.

El estado de angustia es descriptible en el plano psicofisiológico: en él se disciernen, por una parte, “ciertas inervaciones motrices o descargas” y, por otra parte, ciertas “sensaciones” compuestas por “percepción de acciones motrices” y “sensaciones de placer-displacer”, lo

que le confiere su “tono fundamental” de tensión dolorosa. Al examinarlo, se observa que la condición del estado de angustia es la amenaza pulsional interna, es decir, un aumento de la excitación, elemento originario de la pulsión (*).

** La angustia siguió las tribulaciones de la teoría de la pulsión.

En un primer sentido, la angustia designa el efecto de la transformación de la pulsión (*) o de la libido (*) insatisfecha.

En un segundo sentido, la angustia es el acontecimiento-“señal” de aumento de un peligro pulsional. Esta transformación de la definición está vinculada con el paso a la “segunda teoría” de la angustia (1926): es una “reacción de afecto” del Yo (*) que se da cuenta, de algún modo, del aumento del peligro pulsional: “El término angustia designa un estado caracterizado por la espera del peligro y la preparación para éste, aun cuando no se lo conozca”. En este sentido, Freud habla de “preparación para la angustia” (*Angstbereitschaft*): “La angustia, reacción originaria para el desamparo en el trauma, luego se reproduce en la situación de peligro como señal de alarma”. En este sentido, la angustia protege del pavor (*Schreck*) que nace de una confrontación con un peligro para el que no se está preparado.

Notemos que esto invierte la relación entre angustia y represión (*). En la primera versión, se suponía que la represión engendraba la angustia; en la segunda, la angustia, retomada por el Yo, empalma con la represión.

De este modo, Freud distingue entre “la angustia automática” —que manifiesta la reacción inmediata frente al peligro pulsional— y la angustia como “señal de alarma”, que implica la movilización del Yo (*) frente al peligro pulsional. Originada en la experiencia del desamparo y de la separación, toma su verdadera dimensión por la amenaza de castración (*). El fenómeno de fobia (*) es particularmente revelador en este caso, ya que la angustia se pone en acto a propósito de un peligro que vuelve en lo real mismo (objeto fóbico).

*** Para Freud, la angustia no es un simple estado psicológico ni una falla de la adaptación ni una experien-

cia existencial o metafísica: señala, en el modo defensivo y “del disgusto”, la presencia de un peligro interno pulsional. Paradójicamente, cuando hay angustia hay deseo, que el sujeto siente como una amenaza para su autoconservación, pero que convoca a su ser deseante.

Ref.: *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, 1917; *Inhibición, síntoma y angustia*, 1926.

Psy. 434-435, Mét. 58, 77, IMF. 146-152.

ASOCIACIÓN (LIBRE)

(*freie Assoziation*) (*Association libre*)

*La expresión creada por Freud vincula la noción de “asociación” (*Assoziation*), que designa una ligazón o conexión de representaciones, y el adjetivo “libre” (*frei*), que se opone a la idea de restricción. Sirve para designar la regla o método que consiste en que el que se analiza permita que se expresen ideas incidentes (*Einfälle*) presentes en su mente –simétrica de la “atención parejamente flotante” (*) que se requiere del analista.

** Puesta a punto por la escuela de Zurich (C.-G. Jung) como test de reacción a “palabras inductoras”, el principio de asociación se impuso progresivamente en la técnica psicoanalítica como consecuencia del renunciamiento a la sugestión. Por lo tanto, la “regla” tiene una formulación que en principio es negativa: “el paciente debe contar todo lo que le pasa por la cabeza, eliminando toda objeción lógica o afectiva que lo pueda llevar a elegir”. Paradójicamente, esto crea una restricción para el locutor al que, de algún modo, se le impone simultáneamente la libertad radical para asociar, el enfrentamiento con su propia habla y su necesidad significante.

El desafío consiste en crear, por la libre asociación, la coyuntura propicia para que surjan “las representaciones-fin inconscientes”, fin del devenir psíquico y que, en el régimen habitual de la psiquis y del habla, son eclipsadas por las “representaciones-fin conscientes”.

Como la pura libertad de asociación es imposible, el objetivo de esta “regla” es plantear el ideal regulador que

les da una oportunidad para que surjan a las “representaciones-fin ocultas”, lo que converge en la rememoración del complejo reprimido.

Freud mencionó un precedente inesperado de su propia concepción en la de Ludwig Börne, en un texto de 1823, que recomendaba escribir todo lo que a uno le venía a la mente... ¡para convertirse en un escritor original en tres días! Referencia simbólica al carácter en cierto sentido creador de la libre asociación.

*** Esta regla, más allá de su función “técnica”, tiene como significación desarmar la intencionalidad consciente al permitir que el sujeto, deshaciéndose del dominio y del control de sus representaciones, haga fracasar la censura. Esto da cuenta de la unión estrecha del sujeto y su verdad de ser hablante.

Psy. 468-469.

ATENCIÓN PAREJAMENTE FLOTANTE

(*Gleichschwebende Aufmerksamkeit*)

(*Attention également flottante*)

*Expresión forjada por Freud para designar la actitud psíquica del analista en la escucha, que consiste en “no querer señalar nada en especial y recoger todo lo que se obtiene por la escucha”.

Asocia la idea de atención (*Aufmerksamkeit*), que implica la concentración en un objeto determinado, con el adjetivo *gleichschwebend*, que connota la idea de “flotar”. Literalmente, el verbo *gleichschweben* designa los golpecitos de las alas que realizan los pájaros para mantenerse “planeando”. Se puede considerar analógicamente lo que representa el régimen psíquico del analista.

** Esta regla de mínima se impuso en cuanto Freud renunció a la hipnosis. Expresa la actividad representativa particular del analista. El rechazo por la tensión de la “atención” o de lo intencional tiene como fin evitar la selección (*Auswahl*) a priori de lo que sería “importante” en el habla del analizado. Rechazo por el pre-juzgar, a cambio de una forma de atención tanto más aguda cuanto

más “desconcentrada” sea. Esto permite hacerle justicia al contenido significativo de lo que se dice y cuya importancia con frecuencia no es reconocible enseguida; en suma, para adoptar una postura a favor del descubrimiento. De este modo, el analista puede “abandonarse a su propia actividad de mente inconsciente”, ya que lo inconsciente del analista funciona como “transmisor” de lo inconsciente del analizado.

*** Más allá de la regla técnica, esta noción permite aprehender el régimen asociativo que realza el trabajo significativo del habla. Esto impone una *pasividad activa*, abierta a la palabra del otro, que vuelve posible el acto analítico.

Ref.: *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, 1912. Psy. 469-470.

COMPLEJO DE CASTRACIÓN (*Kastrationskomplex*) (*Complexe de castration*)

* Dado que un complejo es un conjunto estructurado de representaciones, es decir, “un cierto círculo de pensamientos y de intereses dotados de poder afectivo”, Freud forja la expresión “complejo de castración” para designar el conjunto de las representaciones, afectos y actos ligados a la angustia de castración, es decir, al temor fantasmático de perder el órgano sexual (pene).

** La expresión aparece, entre comillas, en el informe sobre el caso de fobia infantil del pequeño Hans (1908). En esta ocurrencia sintomática se revela el retorno a la realidad como una forma simbólica pero enigmática del peligro de castración [véase fobia (*)].

Su base está planteada, por una parte, por la teoría sexual infantil que atribuye a todos los seres un pene (universalidad fálica) y, por otra parte, por el descubrimiento de la diferencia sexual anatómica, “hecho” en objeción a este postulado, partición entre la “percepción” y el “prejuicio”, que sólo adquiere sentido para el niño varón más tarde, en el momento de la prueba de fuerza edípica.

Se trata de un corolario del complejo de Edipo (*). En

efecto, en el momento en que el “pequeño Edipo” se confronta con la pulsión dirigida hacia la madre, se enfrenta con la amenaza castradora (*Kastrationsdrohung*) encarnada por la figura paterna, de manera que el padre es “utilizado” para vivir su relación con la castración. Conflicto entre la investidura narcisista de esta parte del cuerpo propio y las mociones deseantes. Para “salvar” el falo, el niño entra en la lógica del renunciamiento al deseo: la interiorización superyoica que procede de esta amenaza es lo que explica la marca cruel del Superyó (*). Hay que señalar también la idea de “placer de castración” (*Kastrationslust*) que supone que el sujeto se pone en la posición masoquista de convertir la angustia en un goce paradójico.

Freud postula una “fase fálica” común a ambos sexos, caracterizada por la “primacía del falo”. La alternativa es “órgano genital macho o castrado”. Mientras que en el varón el complejo de castración marca la resolución del complejo de Edipo, en la niña, es lo que abre el camino para el complejo de Edipo: experimentada como perjuicio, la *envidia del pene* en la niña, durante la fase fálica, abre el camino para recurrir al padre. La angustia por la “pérdida del amor” equivaldría en la mujer a la “angustia de castración” en el hombre.

*** La dimensión de la castración remite a la dimensión de falta distintiva y constitutiva del deseo humano. Por eso Freud se esforzó por mantener el privilegio de esta dimensión, que experimentó luego una tendencia a la relativización en relación con la separación.

Ref.: *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, 1909; *La disolución del complejo de Edipo*, 1923. Psy. 239, Mét. 60, IMF. 198-199.

COMPLEJO DE EDIPO (*Ödipuskomplex*) (*Complexe d'Œdipe*)

*Con esta expresión forjada por Freud, se designa lo que puede considerarse el artículo mayor de la teoría freudiana, introducido en 1895, así designado en su obra en 1910

y que sirve de "hilo conductor" para la elaboración del saber de lo inconsciente.

Es el complejo nuclear (*Kernkomplex*: literalmente, "el complejo-núcleo") de la psiquis inconsciente. Puesto que un complejo es un conjunto estructurado de representaciones, es decir, "un cierto círculo de pensamientos y de intereses dotados de poder afectivo", este complejo, bautizado en referencia al nombre de Edipo, el héroe de la tragedia de Sófocles, designa el conjunto de las representaciones y afectos que representan en el niño la combinación de mociones amorosas hacia la madre y de mociones agresivas dirigidas contra el padre.

** Todo niño es un "pequeño Edipo", en la medida en que está confrontado con la "situación conflictiva más importante que tiene que resolver", en su ser pulsional: la neurosis (*) muestra *a contrario* el fracaso de este "dominio" del complejo y, por lo tanto, su poder.

En un primer momento Freud se da cuenta de la repercusión particular de la obra de Sófocles, que hace que el espectador reconozca su tragedia íntima (inconsciente). Hay que recordar el argumento del "mito griego" que dio lugar a una elaboración en la tragedia de Sófocles tal como Freud lo resume. Edipo, hijo de Layo, rey de Tebas, y de Yocasta, fue "expuesto", ya que un oráculo había advertido al padre que su hijo, que todavía no había nacido, sería su asesino. Sin embargo, lo salvaron y creció en una Corte extranjera, sin conocer su origen. Cuando interrogó al oráculo, éste le aconsejó salir del país, ya que se iba a convertir en el asesino de su padre y en el esposo de su madre. En el camino hacia su lugar de origen, se enfrentó con Layo y lo mató en la ruta a Delfos. Después de haber resuelto el enigma de la Esfinge en Tebas, fue recompensado con la mano de Yocasta y engendró dos hijos y dos hijas, hasta que estalló la peste. Al consultar de nuevo al oráculo, éste le dijo que el asesino de Layo debía dejar el país. Con la revelación de su doble crimen, de parricidio y de incesto, se cegó a sí mismo y abandonó el país.

En un segundo momento, Freud lo elabora teóricamente. El término no aparece en una obra publicada hasta 1910,

en el ensayo de "psicología amorosa" *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. El complejo de Edipo se revela como la condición del amor y de sus síntomas.

En un tercer momento, propone una formulación "desarrollada" completa, en el ensayo sobre *El Yo y el Ello* (1923) a través de dos formas, "positiva" y "negativa". El "pequeño Edipo" no es considerado solamente en su relación de objeto con la madre y una identificación rival con el padre (aspecto "positivo"), sino en una relación de amor con el padre y una identificación rival con la madre (aspecto "negativo").

En un último período, admite la existencia de una "fase pre-edípica" a la que le reconoce una función en la fase anterior. Esto no disminuye de ningún modo la importancia del eje edípico, pero lo sitúa en el momento posterior a las investiduras pulsionales. Esta fase tiene un papel especialmente importante en el caso del complejo de Edipo de las niñas, en el que el vínculo con la madre tiene un papel predeterminante, antes de recurrir al padre.

Este complejo tiene un alcance considerable en la medida en que da cuenta de los diversos aspectos del carácter conflictivo de la psiquis inconsciente en su dinámica de represión (*): elección de objeto, identificación (*), ambivalencia (*). Su correlato es el complejo de castración (*). *** El complejo de Edipo pone en evidencia la dimensión inconsciente fundamental del amor, tomada en esta dimensión incestuosa fantasmática. No se trata simplemente de una especie de dificultad de aprendizaje afectivo, sino de una cláusula estructurante del deseo humano, lo que permite dar toda su significación a la idea de que "el niño es el padre del hombre".

Ref.: *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, 1910; *El Yo y el Ello*, 1923.
Psy. 217-223, Mét. 61-62, 77-78.

CONFLICTO

(Konflikt) (Conflit)

*. Como designa una oposición de fuerzas antagónicas, el término se aplica en psicoanálisis al conflicto psíquico que enfrenta el deseo y la prohibición –del que el complejo de Edipo es paradigmático– y, correlativamente, el Yo y la pulsión, y los sistemas inconsciente/consciente.

** En un principio se lo consideraba resorte de la constitución del síntoma histérico, luego del neurótico, genéricamente. El conflicto es la clave de la noción de “psiconeurosis de defensa” [véase neurosis (*)] y aparece como la clave de la formación del síntoma (*).

Por consiguiente, expresa el núcleo *dinámico* de la “psicosexualidad” [véase dinámica (*)]. De ahí proviene el carácter “dramático” de la psiquis, del que la tragedia edípica proporciona el modelo, al mostrar la confrontación del sujeto con las exigencias pulsionales y con la prohibición (paterna). Lo sexual es el lugar de la conflictividad psíquica, lo que remite a la represión (*). El vocabulario agonístico [defensa (*)] le da a la expresión la dimensión conflictiva inconsciente ligada a la especificidad de la “función sexual” [sexualidad (*)].

En el plano *tópico*, el conflicto pasa por la oposición entre “instancias”: consciente/inconsciente, Yo/Ello.

En el plano de las pulsiones fundamentales, es el antagonismo entre las pulsiones del Yo y las pulsiones sexuales (Hambre/Amor) y, luego, de Eros y de Tánatos, lo que escanda la vida psíquica.

*** Decir que el conflicto es central en el psicoanálisis, al que se concibe como “psicología dinámica”, es decir poco: de hecho, la conflictividad aparece como el motor de la psiquis, bajo el aguijón de lo “psicosexual”.

Ref.: *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*, 1910; *Esquema del psicoanálisis*, 1938.

Psy. 443.

CONCIENCIA/CONSCIENTE

(Bewusstsein/Bewusst)

(Conscience/Conscient)

* La conciencia designa la percepción sintética de los actos psíquicos y lo consciente el carácter de presencia –reflexiva– del sujeto en su propia representación. En Freud, el sistema percepción-conciencia constituye uno de los sistemas del aparato psíquico, distinto del inconsciente y del preconscious, y está encargado de recibir nuevas percepciones, lo que hace posible la defensa y permite la relación con el mundo externo.

** La intervención freudiana consiste en superar la concepción del “ser consciente” como “término puramente descriptivo”: asigna a lo consciente, órgano psíquico perceptivo, una función sistémica, que toma un sentido diferencial al mismo tiempo en relación con lo “preconsciente” y en relación con lo “inconsciente”: “el psicoanálisis no puede situar la esencia de lo psíquico en la conciencia, pero debe considerar la conciencia como una cualidad del psiquismo que puede adjuntarse a otras cualidades o estar ausente”.

Esta relación entre los sistemas se inscribe en la noción de “doble inscripción” –la que se manifestaba en *Esquema de psicología científica* con la distinción entre neuronas permeables y otras impermeables– la función omega, propiamente consciente, que consiste en asegurar la función perceptiva.

La *censura* marca la cesura entre “preconsciente” y “consciente”, por una parte entre “inconsciente” y “preconsciente”; por otra –lo que representa un dique que se impone a la representación– al pasar de un nivel sistémico al otro.

Sin embargo, existe más que una estratificación: la interacción es dinámica, como lo indica el modelo de la “pizarra mágica” en el que el sistema percepción-conciencia está figurado en la superficie, es decir, “la hoja cobertora constituida por celuloide y papel encerado”, en tensión con las huellas del sistema inconsciente, figurado por la capa de cera subyacente.

La redefinición de la tópica hizo pasar a la cuenta del Yo

(*) lo esencial de las funciones que corresponden al sistema percepción-conciencia, es decir, la relación con el mundo externo y la función defensiva en el marco del conflicto psíquico.

*** Sería profundamente erróneo considerar que “la hipótesis de lo inconsciente” impone la necesidad de economizar la conciencia y lo consciente. Lo inconsciente no es un principio superior o que trasciende a lo consciente —en este sentido irracional—, sino un sistema propio. La representación inconsciente se aprehende por el camino de la representación consciente, con un punto de tope y un régimen psíquico diferencial. De todos modos, el pensamiento de lo inconsciente propuesto por Freud obliga a reconsiderar la primacía del Cogito, al pensar no solamente en un residuo oscuro o confuso de la idea clara y distinta, sino en un pensamiento de deseo irreductible a la conciencia.

Ref.: *La interpretación de los sueños*, 1900; *Nota sobre la “pizarra mágica”*, 1925.

Psy. 417-418, Mét., 26 IMF. 74.

CONSTRUCCIÓN

(*Konstruktion*) (*Construction*)

* El término, tomado de la arquitectura y de la arqueología, designa un ensamblado de elementos (edificio) y conlleva un matiz de “ficción”. En Freud, designa un fragmento coherente elaborado por el analista a partir del material proporcionado por el paciente, destinado a comunicárselo y a volver posible la progresión en la reconstitución de la historia infantil. En este sentido, es más amplio y más especulativo que la simple “interpretación” (*Deutung*).

** Si bien el término apareció en 1918-1919 en el texto freudiano, hay que esperar hasta 1937 para que sea reconocido como una categoría propia a la que se le consagró un texto específico. De acuerdo con la metáfora arqueológica, se trata de reconstruir el desaparecido objeto originario por medio de los “restos”, vestigios vivos.

Contrariamente a la *interpretación*, que se realiza en relación con un elemento aislado (asociación, acto fallido), la construcción se relaciona con un conjunto completo de la “prehistoria” del sujeto.

El verdadero alcance de la construcción aparece cuando produce memoraciones tan sensibles que toman un aspecto alucinatorio —“extra claro” (*überdeutlich*)—: entonces el sujeto se acuerda de detalles en relación con la “verdad histórica” reanimada de este modo, aunque su núcleo siga estando oscuro.

Esto implica una forma de “comunicación” entre analista y analizado, que sigue siendo asimétrica —ya que la edificación de la construcción es un acto del analista— pero cuyo alcance reside en la validación por la producción mnémica del paciente.

*** Esta noción juega un papel clave en la génesis de la “hermenéutica freudiana”. Permite romper con la idea unívoca de una interpretación centrada en el sentido del objeto aislado: remite a la noción de proceso significante, constituido en el entredós de la relación analítica y, finalmente, subvierte la noción de “hermenéutica”.

Ref.: *Pegan a un niño*, 1919; *Construcciones en el análisis*, 1937.

Psy. 482-483, Mét. 81, IMF. 60-61.

CULPA (SENTIMIENTO DE)

(*Schuldgefühl*) (*Culpabilité*, *Sentiment de*)

* La culpa designa el estado que sigue a una falta (*culpa*) —crimen o delito— que justifica el ser castigado y juzgado. Por consiguiente, hace alusión a la sensación de ser culpable de una “falta”. La culpa inconsciente procede de una presión interna de lo reprimido que crea en el sujeto la sensación de una falta de naturaleza o de origen desconocido.

** La neurosis (*), enfermedad del deseo, se manifiesta por un sentimiento de culpa de origen desconocido. La noción se funde con el Superyó (*): en efecto, el Yo se siente culpable en relación con el Superyó. La noción de “necesidad de castigo” (*Strafbedürfnis*) tiene el mérito de evitar

la ambigüedad inherente a la idea de un “sentir” de la culpa “in-consciente”.

*** A partir de Freud, la culpa no es metafísica ni moral, sino que procede de la relación del sujeto con el deseo: el sujeto aprehende a través de la culpa su ser deseante. Se siente culpable tanto de desear como de renunciar a su deseo.

DEFENSA

(*Abwehr*) (*Défense*)

* El término *Abwehr*, en su sentido propio militar, designa la acción de protegerse de una fuerza enemiga por medio de una movilización activa. El “viejo concepto de defensa”, que constituye “la pieza más antigua de la teoría analítica”, designa la operación de respuesta frente a la reivindicación pulsional, o sea, “de manera general, todas las técnicas de que se sirve el Yo en sus conflictos”.

La noción tiene una situación estratégica, en la medida en que está estrechamente ligada a la noción de conflicto (*) y constituye la forma originaria de la represión (*).

** Al comienzo, la noción de defensa cargaba con todo el peso de la teoría dinámica –desde “la histeria de defensa” y las “psiconeurosis de defensa” en general– y fue especificada en primer término por la teoría de la represión –ya que, en cierto modo, es una especie de defensa sofisticada– y, luego, por la reelaboración de la tópica: el Yo (*) aparece como responsable de la función defensiva, como se ve en la teoría de la angustia (*).

Esta dimensión pasa por el conflicto entre la pulsión y su satisfacción (impedimento/prohibición). Considerar el conflicto psíquico impone el dualismo de las “pulsiones fundamentales”: “pulsiones del Yo” *vs.* “pulsiones sexuales”, luego “pulsiones de vida” *vs.* “pulsiones de muerte”: las relaciones de unión/desunión marcan la conflictividad. Su papel motor le confiere a la psiquis su carácter estructuralmente dinámico. El conflicto es el medio para tomar en cuenta la realidad psíquica en tanto tal.

Freud adoptó en cierta medida la noción de “mecanismos

de defensa”, tal como Anna Freud los enumera en la obra que lleva este título (1936). Él utilizaba con mayor propiedad la noción de “métodos de defensa”.

Más importante aún, la defensa puede ser considerada como la base del “juicio de condenación” (*Verurteilung*), lo que podemos denominar la función *Ver-* en sus diversas formas: *Verdrängung* (represión) (*), *Verneinung* (negación) (*), *Verleugnung* (renegación) (*), *Verwerfung* (repudio).

*** Esta dimensión defensiva instaura el tema de la conflictividad.

Ref.: *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, 1896.

Psy. 116, Mét. 43.

DESEO

(*Wunsch*) (*Désir*)

* El término *Wunsch*, que constituye el centro de gravedad de la teoría freudiana del deseo, no puede ser traducido literalmente por “deseo”, lo que se aplicaría mejor a los términos *Begehr* o *Verlangen*. En sentido estricto designa un “anhelo”, pero Freud lo toma en sentido fuerte, como “anhelo-de-deseo” o puesta en acto de un “deseo” (*vœu*) inconsciente. Como toda la producción inconsciente está ordenada alrededor de la experiencia de satisfacción pulsional y de la “realización del deseo” (*Wunscherfüllung*), el “deseo” es la moción psíquica que tiende a restablecer la experiencia de la primera satisfacción.

** Su principio se formula en relación con el trabajo del sueño: “la imagen mnémica de una cierta percepción queda asociada con la huella mnémica de la excitación que resulta de la necesidad. En cuanto se produce esta necesidad de nuevo, gracias a la ligazón que fue establecida, se producirá una moción psíquica que buscará reinvestir la imagen mnémica con esta percepción e, incluso, evocar esta percepción, es decir, restablecer la situación de la primera satisfacción: una moción de este tipo es lo que llamamos deseo”.

Ésta da cuenta del sueño (*), del fantasma (*), del síntoma

(*) y de lo que puede referirse a la “psicopatología de la vida cotidiana” (lapsus, acto fallido, etc.) y a las “ocurrencias graciosas”.

*** En contraste con las teorías que ponen el acento en el deseo como manifestación activa de una esencia y realización de una satisfacción, Freud lo pone en el carácter propio del deseo de re-investir una satisfacción pasada (originaria) y de invertir a todo signo capaz de volver posible esa reviviscencia. Esto coloca al deseo en posición de re-activación del objeto de la falta originaria.

Ref.: *La interpretación de los sueños*, 1900.
Psy. 185-213, Mét. 37-38, IMF. 189.

DINÁMICA (*Dynamik*) (*Dynamique*)

* Designa una de las tres dimensiones de la teoría psicoanalítica de los procesos psíquicos [metapsicología (*)], o sea, el “punto de vista” que los aborda en referencia a fuerzas que pueden interactuar.

Esta dimensión se refiere a la teoría de las fuerzas físicas.
** La red de conceptos dinámicos indica su coherencia: defensa <> conflicto <> pulsión – deseo <> represión – pulsiones del Yo <> pulsiones sexuales – resistencia <> transferencia – pulsiones de vida <> pulsiones de muerte.

*** Esta noción manifiesta el carácter conflictivo y defensivo del sujeto bajo el apoderamiento pulsional.

Psy. 383-386, Mét. 41-47, IMF. 49-50.

ECONOMÍA (*Economie*) (*Économie*)

* Designa una de las tres dimensiones de la teoría psicoanalítica de los procesos psíquicos [metapsicología (*)], o sea, el “punto de vista” que los aborda en referencia a la

energía psíquica que puede circular y, al menos virtualmente, ser cuantificable.

Esta dimensión se refiere al imperativo de medida de la física.

** La economía consiste en “el intento de seguir el destino de la cantidad de excitación y de llegar a alguna estimación de su amplitud”. La red de conceptos económicos indica su coherencia: energía libre <> energía ligada – proceso primario <> proceso secundario – principio de placer <> principio de realidad – investidura <> descarga – libido.

Sin duda el umbral de esta “economía” está dado por el principio de inercia o de constancia, que tiende a mantener la cantidad de excitación lo más baja posible.

Todo el registro del trauma psíquico remite a esta dimensión: se trata de un “acontecimiento que aporta a la vida psíquica en un corto lapso un aumento de excitación tal que su eliminación o su elaboración de la manera normal y habitual fracasa, de donde surgen trastornos duraderos de la psiquis”.

*** Esta dimensión toma en cuenta, en referencia a un ideal regulador de cuantificación, la dimensión de real del proceso inconsciente.

Psy. 380-382, Mét. 48-53, IMF. 51.

ELLO (*Es*) (*Ça*)

* Término tomado en préstamo de Georg Groddeck (*El libro del Ello*, 1922), para quien designaba la fuerza por la que “hemos vivido”, especie de “fondo”, a la vez orgánico y psíquico, que constituye “lo que hay de no personal” en el ser. La palabra *Es* constituye en alemán la locución impersonal demostrativa: “eso” o “hay”.

Freud lo considera la instancia psíquica que representa el polo pulsional de la personalidad psíquica.

** En la reestructuración de la tópica (*) el “Ello” adquiere las funciones esenciales en el sistema inconsciente. Sin

embargo, sería erróneo identificarlo pura y simplemente con lo inconsciente (*). El Superyó (*) es también en gran parte inconsciente y si el Yo (*) asume la posición consciente, nace en el Ello. En contraste con otras instancias, el Ello “no tiene organización”, no “promueve ninguna voluntad”, se “llena con una energía que viene de las pulsiones”. Más que un “principio”, sirve para designar, al final de la “descomposición de la personalidad psíquica”, el lugar de residencia de la pulsión.

*** Por medio de la noción de “Ello”, Freud hace justicia a la dimensión pulsional y, al mismo tiempo, evita convertirla en una fuerza irracional y “demoníaca”. Es el sujeto inconsciente, si se lo concibe como *upokeimenon*, pero sólo toma sentido en la tensión con el Yo-sujeto y el Superyó.

Ref.: *El Yo y el Ello*, 1923.

Psy. 432-433, Mét. 75-76, IMF. 171.

ESCENA ORIGINARIA (*Urszene*) (*Scène originaire*)

* Término en el que se unen la palabra *Szene* y el prefijo *Ur-*, que designa lo originario o lo primitivo. La escena es el lugar de la representación (*Bühne*, *Schauplatz*). En el relato del sujeto neurótico, es la escena —que se encuentra explícitamente o en fragmentos— de un traumatismo sexual en el que el sujeto estuvo implicado en su infancia, ya sea como espectador —espectáculo del coito de los padres—, ya sea como meta —escena de seducción por parte de un adulto—.

** La puesta al día de estas escenas jugó un papel decisivo en el descubrimiento de la “fuente del Nilo” de la psicopatología, que marca “el nacimiento del psicoanálisis”. La cuestión de la *realidad* de la escena se le planteó de manera dramática a Freud. Después de haber afirmado su valor causal real como pieza matriz de la *etiología sexual* de la neurosis, experimentó su carácter “dudoso”, incluso ficticio, como lo indica en la carta a Wilhelm Fliess del 21 de septiembre de 1897, en la que expresa su escepticismo sobre su propia *neurótica* (teoría de las

neurosis). Lejos de quitarle importancia a la escena originaria, esta autocrítica permitió mostrar el alcance fantasmático de estas escenas, más allá de la veracidad de las escenas traumáticas, cuya realidad material puede comprobarse, por otra parte. Lo esencial es la *realidad psíquica* de estas escenas y, de manera más radical, la resonancia y la significación que tienen para el complejo de Edipo (*). La escena originaria toma su significación como cobertura para un *fantasma* edípico.

De este modo, existe un lazo profundo con el fantasma (*) y, correlativamente, entre escenas originarias y *fantasmas originarios*, cuyos objetos se corresponden: seducción y castración, especialmente.

*** La noción de escena originaria, y de las asociadas a ella, de algún modo contiene y simboliza las cuestiones mayores de lo inconsciente: lazo entre originario y sexual, relación del sujeto con el otro, deseo y realidad.

Psy. 121-125, 313-315, IMF. 94-95.

ESCISIÓN DEL YO (*Ichspaltung*) (*Clivage du Moi*)

*El término *Spaltung*, que en mineralogía designa la fractura de los cristales según los planos de orientación (“direcciones de escisión”), fue aplicado por E. Bleuler al Yo en la esquizofrenia. Freud forjó la expresión a partir de la palabra *Spaltung* y de la palabra *Ich* (Yo), para designar una situación psíquica del Yo en la que coexisten dos actitudes en relación con la realidad externa y/o la castración, una que implica el reconocimiento y la otra, la renegación.

** Si bien en los primeros escritos la palabra *Spaltung*, introducida por Bleuler en 1911, era utilizada a propósito de la disociación histérica, en 1927 Freud la aplica al Yo, en correlación con la renegación (*) (*Verleugnung*). En 1938 la ilustra con el ejemplo de un niño que, después de una conducta masturbatoria, fue enfrentado a una amenaza de castración por parte de una niñera y que encontró la manera de reconocer y renegar al mismo tiempo la

amenaza. El resultado se alcanza "al precio de una hendidura en el Yo (*Einrisse im Ich*)". Esta hendidura plantea la base de la escisión: "Las dos reacciones opuestas en el conflicto son el núcleo de una escisión del Yo".

El mismo Freud se preguntaba al final de su trayecto si este fenómeno "era conocido hace mucho como algo evidente" o "algo nuevo y desconcertante" y parece haberse decidido por la tesis de la novedad. De hecho, esto obliga a pensar en una fisura interna del Yo, en tanto que la represión (*) representa un corte entre el Yo y el objeto. Ahora bien, como ya se ha visto, esta posición subjetiva se instaura bajo el efecto de la castración (*).

Señalemos que la escisión del Yo puede ser conocida a *minima* como un mecanismo de defensa (*) original, pero también, de manera mucho más radical, como reveladora de una estructura de la subjetividad inconsciente, lo que abre las perspectivas de un *gespaltener Subjekt* o sujeto escindido. Esto supone una "escindibilidad" (*Spaltbarkeit*) del Yo.

Esta noción es tópicamente problemática, ya que obliga a dejar de pensar en una relación intersistémica (como entre "Yo" y "Ello") [véase tópica (*)] para pensar en una *intrasistémica* (jentre "Yo" y "Yo"!).

La escisión tiene importantes consecuencias psicopatológicas, ya que los "enfermos mentales" pueden ser considerados como "estructuras hendidas" (*rissige Strukturen*): cuando se presenta una hendidura (síntoma), se puede postular una "articulación" (*Gliederung*).

*** La noción de Yo escindido, más allá del mecanismo de defensa, constituye sin duda el aporte más importante de Freud a la noción de sujeto (*). Obliga a revisar la idea de una unidad sintética del Yo, aun cuando fuera de tipo trascendental: cuestionamiento de la "síntesis de los procesos del Yo", en la medida en que las dos posiciones judicativas opuestas pueden coexistir en un Yo al que hay que repensar, entonces, a partir de esta posición dividida.

Ref.: *La escisión del yo en el proceso defensivo*, 1937; *Esquema del psicoanálisis*, 1938.

Psy. 455-456, Mét. 78, IMF. 253-256.

FANTASMA

(*Phantasie*) (*Fantasme*)

* El término *Phantasie* designa al mismo tiempo la imaginación —como facultad— y su producto (el fantasma). En Freud, se trata del producto de la actividad psíquica que consiste en la elaboración de escenarios, a partir de la actividad de soñar despierto, y cuya función es aportar correcciones a la realidad frustrante y sostener el principio de placer.

** En el plano *económico*, el fantasma es lo que defiende el espacio en el que el "principio de placer" puede funcionar. Su fuente está en el juego infantil y, por ende, mantiene una especie de zona-tapón con las frustraciones (rechazos) y decepciones de la realidad: el adulto fantasea en lugar de jugar y por este medio prolonga la actividad lúdica. Esto permite "indemnizarse" de los renunciamentos impuestos por el principio de realidad. Freud lo compara alegremente al Yellowstone Park, la primera (1872) de las reservas naturales creadas por las sociedades industriales como zona salvaje protegida. El fantasma es una zona psíquica de este tipo, para el uso del individuo, especie de santuario del principio de placer que vuelve soportable la realidad.

El fantasma plantea un problema *tópico*: ¿en qué medida puede ser considerado como una formación psíquica inconsciente? Por su estructura aparente, tiene un aspecto y un grado de organización que basan su afinidad con las formaciones conscientes pero, por su origen, es inconsciente —y comparable, según la metáfora freudiana, con los "mestizos" que se parecen a los blancos pero tienen algún rasgo que traiciona su origen distintivo; por lo tanto, el fantasma es propiamente una formación psíquica mestiza. De ahí el aspecto-frontera de los fantasmas: "se acercan mucho a la conciencia y se quedan ahí sin ningún trastorno mientras no se produzca una investidura intensa, pero son remitidos en cuanto superan un cierto nivel de investidura". El fantasma constituye una especie de compromiso pero, en cierto modo, economiza el síntoma.

En cuanto a su contenido, los fantasmas sirven para expresar la bisexualidad, como lo indica el fantasma

histórico que enlaza un “fantasma masculino” y un “fantasma femenino”.

El fantasma tiene un papel importante en la temporalidad psíquica, entre el deseo pasado, la impresión presente y la proyección futura. El examen del fantasma en “*Pegan a un niño*” (1919) permite mostrar la escritura, incluso la lógica del fantasma, implicada, en su latido consciente/inconsciente, en la lógica edípica. El escenario del niño golpeado pone en escena un fantasma de fustigación descifrable según el deseo edípico.

La *realidad psíquica* de los fantasmas se apoyaría sobre “fantasmas originarios” –observación del coito de los padres, seducción, castración– de manera que “al crear fantasmas, el niño llene solamente, con la ayuda de la verdad prehistórica, las lagunas de la verdad individual”.

*** Con su teoría del fantasma, Freud rompió con la concepción de una imaginación: el fantasma no es una simple “evasión”, sino lo que sostiene efectivamente el deseo y pone en acto la “realidad psíquica”.

Ref.: *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico*, 1911; *Pegan a un niño*, 1919.

Mét. 46, IMF. 189.

FOBIA (*Phobie*) (*Phobie*)

* Término introducido en la psicopatología para designar un miedo (*phobos*) sintomático y que da lugar a un inventario de sus diversas formas, objetos y situaciones (agorafobia, claustrofobia, etc.).

Freud presenta su etiología en referencia a su teoría pulsional: la fobia procede de la proyección de un peligro pulsional interno que viene a actualizar el retorno en la realidad del peligro de castración.

** La fobia es descripta en el marco de la “histeria de angustia”, sobre todo en el fantasma de prostitución que encubre el ataque agorafóbico en las mujeres histéricas. El examen de la fobia infantil del pequeño Hans marca un vuelco mayor, es decir, muestra la angustia de castración

en la cristalización de esta “zoofobia” (fobia a los caballos). Por otra parte, le sirve a Freud para formular el concepto de complejo de castración (*). El animal fóbico aparece como el símbolo del padre castrador, como eco del totemismo. Miedo “devorador” a ser devorado.

La segunda teoría de la angustia (*) hace resaltar el papel determinante de la fobia. Postula que “la reivindicación pulsional no es en sí misma un peligro, muy por el contrario, sólo lo es porque implica un verdadero peligro externo, el de la castración”.

*** Lo que muestra la fobia, de alguna manera, es “lo inconsciente del miedo”, es decir, lo que el miedo expresa y disimula, la prueba del deseo confrontado con su prueba inconsciente denominada “castración”.

Psy. 301, Mét. 90.

IDENTIFICACIÓN (*Identifizierung*) (*Identification*)

* El término designa literalmente el acto de reconocimiento de la identidad y de asimilación. Para Freud, es la “expresión más precoz de una ligazón de sentimiento (*Gefühlsbindung*) con otra persona”, que consiste en asimilar o en incorporar psíquicamente una propiedad del otro.

Se distingue de la “elección de objeto”: identificarse es querer *ser* el otro-objeto y, por lo tanto, querer *ser como* él, en tanto que amar es querer *tener* el objeto-otro.

** La histeria proporciona la oportunidad para aprehender la relación identificatoria con el otro que revela el “contagio mental”. Expresa un “como si”. En su exposición más explícita sobre la noción (1921), Freud distingue tres tipos de identificación:

– en primer lugar, el término designa genéricamente la forma originaria –“primaria”– de relación con el objeto –por lo tanto anterior a la relación de objeto (*) propiamente dicha–, lo que remite a la relación oral caníbal (identificarse con el objeto es, por lo tanto, tragarlo e ingerirlo fantasmáticamente);

– en segundo lugar, designa el *sustituto regresivo de una elección de objeto* abandonado y, en este sentido, secundario;

– en tercer lugar, designa la asimilación, en ausencia de toda investidura sexual, de un “rasgo único” (*einzigster Zug*) común (y no de la totalidad del objeto).

La identificación tiene un papel determinante en la génesis psicosexual, en el contexto del complejo de Edipo (*).

*** La noción de identificación modifica la concepción del sujeto y de la relación con el otro:

– por una parte, vuelve más compleja la noción de identidad, en la medida en que la identificación no es una propiedad del Yo, sino su modo de constitución;

– por otra parte, rompe con la noción de imitación: manifiesta una presencia del otro en uno.

Dicho de otro modo, la identidad no es algo previo al proceso de identificación(es): éste participa en su constitución y la despliega. Esto demuestra la implicación íntima del otro en la constitución del sujeto.

Ref.: *Psicología colectiva y análisis del Yo*, cap. VII, 1921.

Mét. 68-70, IMF. 250.

IMAGO

(*Imago*) (*Imago*)

* Expresión propuesta por C.-G. Jung (*Metamorfosis y símbolos de la libido*, 1911) en referencia a la novela epónima de Carl Spitteler (1903). En Freud, el término designa una imagen construida a partir de los primeros objetos de la historia del sujeto, en su dimensión de idealización y de identificación.

** En su dimensión arcaica, la imago manifiesta la presencia paterna originaria, en su eminencia. Freud describió sus efectos en el encuentro con antiguos profesores que permitía, al mismo tiempo, la suplantación de figuras paternas, después de la emergencia de la ambivalencia, y la conmemoración de la nostalgia paterna.

La transferencia (*) atestigua la reviviscencia de estas Imágenes.

*** Esta noción muestra la significación de la *alteridad puesta en imagen* en la génesis del sujeto.

Ref.: *Sobre la psicología del colegial* (1914).

INCONSCIENTE

(*Unbewusste*) (*Inconscient*)

* En alemán, en el siglo XVIII, esta palabra era un adjetivo (*Platner*) y designaba una “ausencia” de la conciencia. Luego, al pasar a ser un sustantivo, fue considerado un principio metafísico (E.V. Hartmann, 1869). En psicoanálisis, designa el sistema del aparato psíquico constituido por contenidos reprimidos que juegan un papel central en la dinámica psicosexual –represión– y que remiten a un funcionamiento “primario” ordenado según el principio de placer.

** En tanto lo in-consciente designa en un sentido inmediato el carácter opuesto al consciente, o sea una representación no acompañada de un sentimiento reflexivo, podemos decir que toda la conceptualización freudiana consiste en especificar esta noción como un concepto, con los recursos de la metapsicología (*). Se pueden distinguir tres niveles de elaboración.

En el nivel I, propiamente *descriptivo*, el adjetivo “inconsciente” designa el carácter de una “representación” o de un “elemento psíquico cualquiera”, es decir, su aptitud para desaparecer de la conciencia (*) y para reaparecer, lo que deja suponer que, durante ese tiempo intermedio, se mantuvo como “representación latente”. Por consiguiente, se denomina “inconsciente” a una “representación tal que no notamos su existencia, pero que estamos dispuestos a admitir sobre la base de indicios y de pruebas de otra naturaleza”. Este nivel corresponde sobre todo a la concepción pre-freudiana común de lo inconsciente, cuya función corresponde al sistema “preconsciente” en la representación del aparato psíquico.

En el nivel II, que podemos denominar *dinámico*, lo

inconsciente designa la característica propia de un cierto tipo de representaciones que pueden quedar activas aun sin estar presentes: "pensamientos activos pero inconscientes", como quedó revelado por la sugestión posthipnótica y como lo muestra especialmente la *histeria*. Esto deja suponer el papel decisivo del *conflicto* psíquico en lo inconsciente: "todo acto psíquico comienza como inconsciente". En un sentido, la represión (*) proporciona la clave de lo inconsciente.

En el nivel III, *sistémico* y propiamente *explicativo*, el Inconsciente designa el *sistema* psíquico o régimen de funcionamiento que genera esta actividad (nivel II) o, al menos, permite figurarla. Sistema designable con la sigla "Ubw" (*Unbewusste*) o "Ics" (Inconsciente) y articulado en el aparato psíquico con los sistemas consciente y preconscious —de los que está separado por el efecto de dique que constituye la *censura*.

En tanto que el nivel I es "psicológico", los niveles II y III son "metapsicológicos". Por lo tanto es un concepto fundamental de la metapsicología (*). Podemos considerar a lo inconsciente como el Objeto metapsicológico, producto de una construcción que compromete todo el trabajo analítico. Freud habla de "autopsia" (*Agnoszierung*) de lo inconsciente, que lo identifica con la "representación de cosa" [véase representación (*)].

Las características distintivas del sistema inconsciente son:

a) proceso primario: se manifiesta por la libre circulación de la energía, por oposición al sistema consciente, que implica el proceso secundario, con ligazón de la energía. El proceso primario inconsciente tiende a la *identidad de percepción*, o sea, a una reinvestidura de la percepción ligada a la experiencia de satisfacción (por oposición a la *identidad de pensamiento*, a la que apunta el sistema percepción/conciencia);

b) ausencia de negación: dado que el contenido inconsciente es pura afirmación, salvo que se interrogue a las oscilaciones abiertas por la negación (*);

c) atemporalidad: lo inconsciente no está constreñido por la ley temporal propia de lo consciente (*);

d) indiferencia a la realidad material, lo que remite a la

realidad psíquica (*) regulada solamente por el principio de placer (*) y el "proceso primario".

El núcleo de lo inconsciente concebido de este modo es lo *infantil* en su dimensión psicosexual.

Por consiguiente, permite aclarar las formaciones inconscientes descifrables según la gramática del trabajo inconsciente: sueño, síntoma, lapsus, acto fallido y ocurrencias graciosas.

Con la elaboración de la segunda tópica, la instancia del Ello (*) asume este papel, paralelamente al Superyó (*), lo que, en un sentido, tiene como efecto que lo inconsciente pierda su función de sistema autónomo, salvo que se precise que la segunda tópica especifica pero no anula la primera, de manera que el concepto conserve su dignidad metapsicológica fundamental.

*** Lo inconsciente freudiano rompe simultáneamente con la idea de "primacía de la conciencia" —"conciencialismo" determinante en la tradición psico-filosófica desde Descartes— y con la noción de un Inconsciente principio. Aun cuando se haya basado en sus antecesores —Theodore Lipps introdujo lo inconsciente en psicología en 1880— y en la tradición filosófica disidente (Schopenhauer, Nietzsche), Freud consumó esta ruptura. Lo inconsciente aparece como un "objeto metapsicológico" que es preciso construir y esto abre el camino para una "ciencia de lo inconsciente". Lo que surge es la idea de que se trata de algo muy distinto que un residuo o un "pozo sin fondo", es decir, algo "vivo" que "se prolonga en sus vástagos".

Ref.: *Lo inconsciente*, 1915.

Psy. 87-90, 412-423, Mét. 30-32, IMF. 23.

LIBIDO

(*Libido*) (*Libido*)

* Forma abreviada de la expresión *libido sexualis*. Designa "la manifestación dinámica en la vida psíquica" de la "pulsión sexual", así como el reservorio, especie de ener-

gía sexual básica y, por lo tanto, lo que organiza modos de organización correspondientes a formas sucesivas de satisfacción pulsional [véase pulsión (*)].

** La “teoría de la libido” es una “expresión de la doctrina de la afectividad” (*Affektivitätslehre*). Permite ver cómo se desenvuelven las fases del desarrollo psicosexual infantil –oral, sádico/anal, fálica–, en suma, la dimensión “pregenital”.

La fase de latencia es la línea fronteriza entre estos dos empujes de la libido. “Pausa” en relación con la explosión pregenital, que marca la expresión bifásica de la sexualidad (*) humana.

Esto permite formular preguntas a la fijación y a la regresión, determinantes en la génesis del síntoma (*).

La libido experimentó una cesura con la introducción de la noción de “libido del Yo” y/o del narcisismo (*).

Con la elaboración de la noción de organización, dos momentos adquirieron importancia. Por una parte, la noción de “erótica anal” permitió mostrar la importancia de esta fase de la libido. Por otra, de modo análogo, se puso de relieve la importancia de la fase fálica. Finalmente, la idea de “equivalencia simbólica” de los objetos permite precaverse de la interpretación que toma como punto de partida el “desarrollo”.

*** Este concepto permite dar todo su alcance a la noción de psicosexualidad y al papel del Eros.

Ref.: *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, 1905.
Psy. 269-284, Mét. 57-63, IMF. 245-247.

METAPSICOLOGÍA

(*Metapsychologie*) (*Métapsychologie*)

* Neologismo forjado por Freud (1895) para designar el modo de pensamiento o de concepción que toma en cuenta los procesos inconscientes, o sea la psicología del “al lado” o del “más allá” (meta) de lo consciente (meta-psicología), que presenta los procesos psíquicos según sus relaciones dinámicas (en términos de fuerzas), tópicas (como conjunto de “sistemas”) y económicas (en términos de cantida-

des). Esta superestructura teórica del psicoanálisis (*) contiene sus hipótesis teóricas.

** Este término, introducido hacia 1895, al mismo tiempo que el de “psicoanálisis”, para designar la “psicología que llega al segundo plano de lo consciente” (carta a W. Fliess del 10 de marzo de 1898), o sea “la psicología de lo inconsciente” (*Psicopatología de la vida cotidiana*, 1904), se define en los ensayos que tienen el título de *Metapsicología* como un “modo de concepción” que es “llevar a cabo la investigación psicoanalítica”, “aclarando y profundizando hipótesis teóricas”. Finalmente, se convierte en un modo de “presentación” (*Más allá del principio de placer*). Además, se trata de una “teorización” o “especulación”, inclusive la “fantasmización” que permite ir más allá del material clínico y, al mismo tiempo, hacer justicia con él. Freud la comparaba con la hechicera del *Fausto* de Goethe, a la que se recurre cuando la “información” de la clínica no alcanza.

Por lo tanto, tenemos que señalar que la metapsicología es un *work in progress*, es decir, que la teoría se adapta sin cesar al devenir de la clínica, lo que hace pasar progresivamente del plano descriptivo –que Freud llama “fenomenológico”– al nivel propiamente explicativo, el único que tiene derecho a la expresión “metapsicológico”.

Su núcleo está constituido por la “teoría pulsional” (*Trieblehre*) [véase pulsión (*)]. Se descompone en tres dimensiones o “coordenadas”: teoría de las cantidades [economía (*)], teoría de las fuerzas [dinámica (*)] y teoría de los lugares o “sistemas” [tópica (*): “De este modo, escribe Freud, nombré un modo de concepción según el cual cada proceso psíquico es apreciado según las coordenadas de la dinámica, de la tópica y de la economía”.

*** Este término inicia el acto de racionalidad innovador del “pensamiento freudiano”. Freud es, en efecto, el primer “metapsicólogo”.

Ref.: *Metapsicología: Pulsiones y destinos de las pulsiones, La represión, Lo inconsciente, Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*, 1915-1916.

Psy. 359-386, Mét. 3-18, 121-124, IMF. 7-32, 46-64.

NARCISISMO

(*Narzissismus*) (*Narcissisme*)

* Este término se utiliza en referencia al mito de Narciso (Ovidio, *Metamorfosis*, libro III) para designar una perversion (Näcke, Havelock Ellis, 1898) por la que “un sujeto se toma a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor”, al igual que Narciso, enamorado de otro que resulta ser su propia imagen reflejada. Freud lo redefinió como una dimensión estructural de la psiquis, “complemento erótico de la auto-conservación”, es decir, como “libido del Yo”, lo que especifica la primera teoría de la libido (*), que pone el acento sobre el objeto (*).

Según este nuevo modelo, marcado por la introducción del narcisismo (1914), el Yo se concibe como “un gran reservorio de libido de donde la libido es enviada hacia los objetos”: “la investidura del Yo persiste y se comporta en relación con las investiduras de objeto como el cuerpo de un animalculo protoplásmico hacia los pseudópodos que él emitió”.

** Introducido en 1909, el término se instituyó en 1914 en la obra freudiana. El narcisismo, hipótesis metapsicológica, no se observa en sí mismo y fue inducido de figuras clínicas al final de un debate sobre la libido y el Yo con C.-G. Jung:

– homosexualidad: el sujeto opera su elección de objeto según su propia imagen amada por la madre;

– “parafrenias” (o psicosis): el término “narcismo” que luego se especificó como “narcisismo” fue utilizado en el caso Schreber (paranoia);

– hipocondría, la “enfermedad imaginaria”, que es signo de una estasis de la libido narcisista sobre el órgano que se traduce por la queja;

– amor, la elección de objeto que supone que el otro es amado como reinvestidura del amor con el que el Yo se amó en el origen (“sobreestimación sexual”).

Esta noción modifica la economía fundamental de la libido al distinguir dos polos –“Yo” y “objeto”–, pensando, al mismo tiempo, en una economía libidinal del Yo. Hay que señalar que el narcisismo, intermedio entre el *autoerotismo* y la relación con el *objeto*, constituye una “nueva acción psíquica” original.

Sus consecuencias son importantes en el plano metapsicológico y clínico.

– Desde el primer punto de vista, supone una función de ideal que se mantiene en el sujeto como *Yo ideal o ideal del Yo*, análogo al Superyó(*) del que es, al menos, un anexo.

– Desde el segundo punto de vista, el sueño (*) se vuelve posible a partir de esta retracción narcisista originaria (sueño) que perturba las investiduras de objeto; la *melancolía* es pensada, en analogía con el duelo, como una caída narcisista revelada por la pérdida de un objeto: de este modo hay que entender las expresiones “el Yo está fulminado por el objeto” y “la sombra del objeto cayó sobre el Yo”.

La teoría de la “personalidad psíquica”, posible por la segunda tópica [véase tópica (*)] lleva a pensar el narcisismo en función del Yo (*) como *narcisismo primario*, luego devenido “secundario”.

*** El “narcisismo” es lo que Freud introdujo en un momento clave de su metapsicología (*) en el psicoanálisis. Al ubicar a Narciso junto a Edipo, mostró el alcance inconsciente del “amor propio” en la constitución del deseo humano.

Ref.: *Introducción del narcisismo*, 1914.

Psy. 424-429, Mét. 64-66, IMF. 170-172, 248-251.

NEGACIÓN

(*Verneinung*) (*Dénégation*)

* Si bien el término *Verneinung* designa simplemente una negación, estamos obligados a reforzar su traducción como *denegación*,* para darle justamente su significado inconsciente: se trata del acto verbal por el cual un sujeto, especialmente un paciente durante el análisis, enuncia y rechaza un estado de hecho que prueba ser efectivo, lo que revela una negación inconsciente de lo reprimido.

Este fenómeno fue mostrado por Freud a través de una

* En francés se utiliza el término *dénégation*, en español se utiliza *negación* (cfr. *Diccionario de Psicoanálisis* de J. Laplanche y J.B. Pontalis). (N. de la T.).

actitud concreta de algunos pacientes en la cura, que enunciaban una verdad al mismo tiempo que la negaban. Ejemplos: “usted va a creer que yo no lo quiero, pero *no* es eso lo que pasa”, “esa mujer en mi sueño, *no* es mi madre”.

** La negación está en la lógica de la represión (*), pero permite ajustar la comprensión de sus modalidades, porque muestra que la acción represora puede mantenerse sin impedir que el sujeto “tome conocimiento de lo reprimido”, en una cierta medida: en suma, se produce “una especie de admisión intelectual de lo reprimido, en tanto que persiste lo esencial de la represión”. Esto permite incluso un distanciamiento en relación con lo reprimido, ya que “por medio del símbolo de la negación, el pensamiento se libera de las limitaciones de la represión”.

La afirmación y la negación como funciones verbales y lógicas se relacionan respectivamente con las pulsiones de vida, en su función de unión, y con las pulsiones de muerte, en su función de desligazón.

*** Este fenómeno es especialmente elocuente en cuanto a la posición del sujeto en relación con lo reprimido propio, en tanto que el habla constituye allí la mediación. Demuestra que el sujeto *no deja de saber* que niega radicalmente.

Ref.: *La negación*, 1925.

Psy. 411, Mét. 79-80, IMF. 244.

NEUROSIS

(*Neurose*) (*Névrose*)

* Término introducido por William Cullen (1777), que designa literalmente una “enfermedad de los nervios”. El resorte de la afección que puede designarse como psiconeurosis es un conflicto psíquico psicosexual y el mecanismo neurótico patógeno es la represión (*).

** Distintas de las denominadas neurosis “actuales”, que tienen su fuente en una frustración sexual bruta, las “psiconeurosis” se originan en la simbolización de un conflicto “psicosexual”. Las dos neurosis paradigmáticas son la histeria –así denominada desde hace siglos y

redefinida por Charcot– y la neurosis obsesiva –a la que le dio nombre Freud–.

Freud elaboró su psicopatología y su escritura de casos a partir del operador neurótico: el caso Dora, los casos del Hombre de los lobos y el Hombre de las ratas, el caso del pequeño Hans.

Freud distingue entre las “neurosis de transferencia” y las “neurosis narcisistas”, que cubren las psicosis.

La neurosis se juega entre Yo (*) y Ello (*). En un primer momento, el Ello es reprimido en nombre de las exigencias de la realidad, pero pide una “indemnización”, que obtiene a través de síntomas y de fantasmas [mecanismo opuesto al de la psicosis (*)].

*** En Freud, la neurosis no es solamente una patología: es el testimonio de un conflicto deseante –“no dice nada estúpido”– y, más allá, es una “forma de existencia psíquica”. De algún modo, es una “enfermedad del deseo”, producción significativa de lo inconsciente.

Ref.: *Neurosis y psicosis. La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*, 1924.

Psy. 334.339, Mét. 89, IMF. 252-253.

OBJETO

(*Objekt*) (*Objet*)

* Más que una noción específica, este término, recurrente en Freud, remite a una función determinante en el plano metapsicológico. Designa propiamente el objeto de la pulsión (*): elemento esencial, ya que es a lo que apunta la moción pulsional, pero también el más variable y el más indeterminado.

“El objeto no está ligado originariamente” a la pulsión, sino “que se acomoda a ella en función de su aptitud para permitir la satisfacción”.

** Por consiguiente, la noción de “relación de objeto” (*Objektbeziehung*) no significa que exista una relación consistente del sujeto con el objeto de la satisfacción. Paradójicamente, el objeto se significa en la experiencia de pérdida y de duelo, es decir, cuando la relación con el

objeto está en crisis. Remite, por otra parte, a la introyección y, en su forma más originaria, a la identificación (*) y al Superyó (*), así como a la ambivalencia (*).

*** Por su noción de *objetividad*, Freud se distancia de las teorías de la objetividad. Señala la función paradójica del objeto: lo que organiza la relación –estructural– con la satisfacción *como falta*.

PERVERSIÓN

(*Perversion*) (*Perversion*)

*El término designa una “inversión” o “poner del revés” (su aparición en el francés data de 1444) y está tomado con una connotación teológica. Hacia 1880 apareció la noción psicopatológica de “perversión sexual” (Charcot y Magnan) y se organizó una clasificación y un estudio de las perversiones sexuales (Krafft-Ebing, Havelock Ellis).

En el psicoanálisis designa un cierto devenir de la pulsión, revelador de lo infantil y, más radicalmente, una cierta postura del sujeto frente a la castración.

** Freud se encuentra con el tema de las perversiones en relación con su teoría de la libido (*), es decir, pensado a través de la noción de pulsión (*) y, sobre todo, de “pulsiones parciales”.

Por una parte, las perversiones, examinadas entre las “aberraciones sexuales”, están ordenadas según un desplazamiento del *objeto* –un objeto no genital es tomado como objeto (prepúber, animal)– o de *fin* – fijación de la pulsión en una fase intermedia de la satisfacción o “transgresiones anatómicas” (utilización de órganos no genitales para uso “genital”).

El niño, bajo la influencia traumática de la seducción, puede revelarse como un “perverso polimorfo”. Este enunciado ubica a la perversión en un nuevo lugar en relación con el devenir infantil de lo sexual.

Correlativamente, la “neurosis es lo negativo de la perversión”.

La perversión fue redefinida en los diversos momentos

de la construcción metapsicológica [véase metapsicología (*)]. En este sentido, es posible distinguir tres momentos:

– En el marco de la teoría de la libido (*), como desviación de objeto.

– Con la introducción del narcisismo (*) se le otorgó importancia a la operación narcisista que supone la constitución de la perversión, del lado del “sujeto narcisista”.

– El reexamen del fetichismo (1927) permitió mostrar la importancia en la constitución de la perversión de la re-negación (*) y de la escisión del Yo (*).

El sadismo y el masoquismo dejaron de ser considerados perversiones individuales y se comenzó a pensarlos en su alcance metapsicológico: al sadismo como destino de la pulsión (paso de la pasividad a la actividad y del objeto al sujeto) y, sobre todo, al masoquismo en sus diferentes formas (erógena, moral, femenina) y como masoquismo originario, vestigio-testigo de la pulsión de muerte (*).

*** Freud saca el discurso sobre las perversiones de su connotación médico-sexológica y ético-social. La perversión no es monstruosidad, sino fijación en un estadio libidinal, fijación narcisista y práctica de la escisión: esta última dimensión le otorga su verdadero alcance de “postura” frente a la castración.

Ref.: *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, 1905; *Introducción del narcisismo*, 1914; *El fetichismo*, 1927.

Psy. 347-348, Mét. 91, IMF. 152-200.

PLACER (PRINCIPIO DE)

(*Lustprinzip*) (*Plaisir, Principe de*)

* El placer (*Lust*) es un correlato de un “principio de devenir” –más que de “funcionamiento”– psíquico. Con mayor exactitud, es caracterizable como “principio de placer/displacer” (*Unlust-Lustprinzip*), o sea, lo que tiende a evitar el aumento de la excitación generadora de displacer.

Según este principio, la actividad psíquica busca evitar el displacer, definido como aumento de las excitaciones (homeostasia psíquica).

** Esta concepción obliga a pensar nuevamente la cuestión del Yo (*) en su relación con la realidad, en la medida en que Freud postula un estado primitivo del Yo, "Yo-placer purificado". Por otra parte, hay que señalar una vacilación reveladora: en un primer momento se denomina "Yo-realidad" al que sucede al "Yo-placer" por reconocimiento de la realidad, en tanto que luego se lo designa como el "Yo de realidad del comienzo", para el que se confunden realidad y placer.

Freud, en una evolución decisiva, reconoció la existencia de un "más allá del principio de placer" (1920), que no anula la importancia del principio de placer, sino que distingue la *tendencia* a mantener la excitación en el nivel más bajo y la *función* del principio de placer, que puede ponerse, paradójicamente, al servicio de la pulsión de muerte (*). Esto es lo que hace que "el principio de Nirvana" o reducción de toda excitación sea inaceptable, dado que la sexualidad implica la tolerancia y la búsqueda de un aumento de excitación, que hay que resolver luego como satisfacción.

*** Freud rompe con la idea clásica de "placer", en la medida en que éste no designa en su función inconsciente un principio hedonístico. Se trata más bien del principio rector de la economía psíquica: tendencia a ahorrar la excitación. La introducción del "más allá del principio de placer" muestra su complejidad. Éste es un buen momento para dejar en claro que ningún sistema filosófico es capaz de aclarar la cuestión del placer. Por consiguiente, sería un contrasentido doble convertir al psicoanálisis en un hedonismo.

Ref.: *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, 1911; *Pulsiones y destinos de las pulsiones*, 1915; *Más allá del principio de placer*, 1920.

Psy. 419-421, Mét. 49-50, 70-71.

PSICOANÁLISIS (*Psychoanalysis*) (*Psychanalyse*)

*Neologismo creado por Freud (1896) a partir de las palabras "análisis" y "psiquis": por consiguiente, literalmente, es una "des-composición" (*ana-lysis*) de la psiquis. Para presentar su definición más completa:

"Psicoanálisis es el nombre:

1) de un procedimiento de investigación de procesos psíquicos poco accesibles de otro modo;

2) de un método de tratamiento de los trastornos neuróticos basado en esta investigación;

3) de una serie de ideas psicológicas adquiridas a través de este camino, que se cruzan poco a poco hasta convertirse en una nueva disciplina científica."

Por lo tanto, el psicoanálisis es simultáneamente el procedimiento de investigación de los procesos psíquicos inconscientes, una (psico)terapia centrada en las neurosis y una disciplina científica en curso de constitución, articulada en torno de la "hipótesis de lo inconsciente".

** En primer término, el psicoanálisis es un procedimiento (*Verfahren*), nacido a partir de la "catarsis", utilizada por Josef Breuer como método terapéutico: "hemos denominado psicoanálisis al trabajo por el que llevamos a la conciencia del enfermo el contenido psíquico reprimido". Su objetivo consiste en sacar a luz "analíticamente" las mociones pulsionales reprimidas que están en el origen del síntoma neurótico y volver posible su rememoración. Su método es la regla de libre asociación (*) por parte del analizado y la regla de atención libremente flotante (*) por parte del analista.

Luego, este procedimiento psicoanalítico se centra en la interpretación de los sueños: un "nuevo método de investigación y de cuidados" (*Untersuchungs und Heilmethode*), "originariamente designación de un cierto procedimiento terapéutico, se volvió también el nombre de una ciencia, la de lo psíquico-inconsciente", explica Freud en 1925.

Por consiguiente, es a la vez "cierto método de tratamiento de los sufrimientos neuróticos" y "la ciencia de los procesos psíquicos inconscientes a la que se denomina, de modo preciso, "psicología de las profundidades" (*Tiefen-*

psychologie), dimensión adquirida especialmente por la interpretación del sueño (*).

*** El psicoanálisis, por su situación de praxis y de teoría, tuvo un efecto antropológico que resume bien la parábola de las tres "heridas del amor propio": después de Copérnico y Darwin, que mostraron que el hombre no era ni el centro del cosmos ni el centro del mundo viviente, Freud demostró que el sujeto es satélite de un inconsciente pulsional y el psicoanálisis llevó a dejar de des-conocerlo.

Ref.: *Psicoanálisis y teoría de la libido*, 1923.

Psy. 29-42, Mét. 5, IMF. 16-17.

PSICOSIS

(*Psychose*) (*Psychose*)

*Esta categoría psicopatológica define en psiquiatría un trastorno profundo de la identidad y de la función de la realidad. A ella se refieren la paranoia, la esquizofrenia, la manía y la melancolía. En Freud, la psicosis se manifiesta a través de un rechazo de la realidad bajo el efecto de la reivindicación pulsional y la recreación de una realidad a través del delirio.

** En su origen, es revelador que Freud ubique la psicosis en el lugar de la *represión*, al igual que la neurosis. Freud elabora la noción de psicosis a través de la noción de "neurosis narcisista" –simétrica de la "neurosis de transferencia" o neurosis (*) propiamente dicha– noción que aplica en especial a la *melancolía*. Sin embargo, señala que, en el caso de la psicosis, la representación es rechazada radicalmente y se produce una "alteración del Yo", bajo el efecto de una idea delirante.

Freud presenta su postura sobre la cuestión de la psicosis a propósito del caso Schreber: el rechazo de la moción homosexual produce una retracción de la libido sobre el Yo: el *delirio* aparece como el intento de reconstrucción del mundo.

En la esquizofrenia, "la representación de la palabra" es tratada como "representación de cosa".

En la psicosis, la realidad es "rechazada" bajo la presión

pulsional, pero pide ser readmitida, lo que da lugar al delirio. Mecanismo simétrico del de la neurosis (*).

*** El sujeto psicótico, a través de su disolución subjetiva, da cuenta de la relación con una realidad imposible, que hay que reconstruir a través del delirio. Por consiguiente, atestigua una verdad de privación.

Ref.: *Apéndice al caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, 1911; *Duelo y melancolía*, 1916.

Psy. 340-341, Mét. 89, IMF. 74-76.

PULSIÓN

(*Trieb*) (*Pulsion*)

* La pulsión es un *empuje* (sentido literal de *Trieb*) psíquico que tiene su *fuerza* en una zona del cuerpo, cuyo *fin* es poner término a la tensión creada, por medio de un *objeto*.

Esta definición puede explicitarse si se toma en cuenta cada uno de sus componentes. Por empuje (*Drang*), Freud entiende "el factor motor, la suma de fuerza o la medida de exigencia de trabajo que representa". La fuente (*Quelle*) designa "todo proceso somático en un órgano o una parte del cuerpo cuya excitación está representada en la vida psíquica por la pulsión". El fin (*Ziel*) es "la satisfacción que no puede ser alcanzada más que por la supresión del estado de excitación en la fuente pulsional". El objeto (*Objekt*) es "aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión puede alcanzar su fin".

** Si bien la pulsión evoca el instinto, se distingue de él por algunos rasgos decisivos.

Sus "objetos" y "fuentes" son variables, ya que están condicionados por el devenir libidinal [véase libido (*)]. La pulsión es eminentemente "parcial".

Por otra parte, hay que señalar que "algo en la pulsión sexual no es favorable para la satisfacción", lo que hace entrar a la pulsión sexual en contradicción con la idea de satisfacción instintiva. La pulsión es un empuje *constante*, que puede reactivarse permanentemente, cuyos objetos varían.

Finalmente, su naturaleza es obviamente psíquica y encuentra su expresión psíquica como representación(es) (*) y afecto(s) (*). Correlativamente, la pulsión encuentra su significación en sus “destinos”, entre los cuales el principal es la represión (*): véanse también la “vuelta a lo contrario”, la “vuelta sobre la propia persona” y la sublimación (*). Su naturaleza mixta exige, sin embargo, un examen que reflejan las sucesivas definiciones a partir de la comprobación de que es posible caracterizar la pulsión como “una excitación (*Reiz*) para lo psíquico”.

Un avance importante es el de las “transposiciones pulsionales”, que muestran que las “pulsiones parciales” pueden funcionar como “equivalentes”, según una “ecuación simbólica” entre “objetos parciales”.

Freud no multiplica las pulsiones: más allá de las pulsiones fundamentales, postula una pulsión de apoderamiento—presexual—y una pulsión destructiva o agresiva que se acerca a la pulsión de muerte (*).

*** La pulsión puede ser considerada como el “concepto fundamental” (*Grundbegriff*) de la teoría psicoanalítica y, en este sentido, la “doctrina pulsional” (*Treiblehre*) constituye el núcleo de la metapsicología (*). Freud presentó su teoría pulsional como la “mitología” del psicoanálisis: manera de presentarla como lo originario.

Ref.: *Pulsiones y destinos de las pulsiones*, 1915.
Psy. 387-398, *Mét.* 34-40, *IMF*. 166-168.

PULSIÓN DE MUERTE **(*Todestrieb*) (*Pulsion de mort*)**

* Neologismo creado por Freud (1920) por medio de la composición de la palabra *Tod* (muerte) y la palabra *Trieb* (pulsión) que, en sí misma, es paradójica, ya que la noción de pulsión (*) parece implicar un movimiento vital de satisfacción. La pulsión de muerte designa un principio de desligazón activo en la psiquis que se expresa a través de un “más allá del principio de placer”.

Las pulsiones de muerte se oponen a las pulsiones de vida y definen de este modo el centro de gravedad del conflicto (*).

** A partir del examen de hechos clínicos paradójicos, realizado desde la perspectiva de la teoría psicoanalítica, Freud pudo mostrar un “más allá del principio de placer”. El juego proporciona el ejemplo emblemático. Freud lo observó en un niño (su nieto) que, cuando su madre se iba, tiraba un carretel bajo la cama, de manera que fuese difícil recuperarlo, y decía *Fort* (lejos) y luego lo recuperaba con un *Da* (aquí está), antes de repetir esta especie de prueba. Esta repetición de una secuencia que implica una prueba sugiere una lógica totalmente diferente de la del principio de placer. Freud lo compara con las neurosis traumáticas, en las que el sujeto no deja de repetir la experiencia no placentera, no solamente para “abreactuar” el afecto, sino como si fuera una atracción. Estos hechos consisten en la repetición de experiencias no placenteras—lo que se unifica en torno del concepto de *compulsión de repetición*, ilustrado de manera ejemplar por las “neurosis de destino”. Esto permite abrir un camino para una especulación que requiere de la biología: se podría sospechar que como la vida en su origen no es más que un breve estado entre dos estados de muerte, la psiquis sigue estando trabajada por esta fuerza que tiende a restablecer un estado anterior.

El *masoquismo originario* es particularmente revelador de esta tendencia letal.

Debemos señalar que la *regresión*, tan importante en la teoría de la libido (*), encuentra su explicación metapsicológica una vez que se deshace la unión entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

La agresividad sería la expresión de la “pulsión de destrucción”, esa parte de la pulsión de muerte que se dirige al mundo externo.

*** Ésta quizá sea la noción más revolucionaria de Freud, en la medida en que ubica una fuerza mortífera en el principio mismo del deseo humano. Sin embargo, esto no convierte a la muerte en “la meta de la vida” (Schopenhauer): se trata de una “aleación” en la que Eros y Tánatos trabajan en el corazón del deseo.

Ref.: *Más allá del principio de placer*, 1920.
Psy. 437-444, 699-701, *Mét.* 73-74.

REALIDAD PSÍQUICA (*Psychische Realität*) (*Réalité psychique*)

Esta noción designa, por oposición a la realidad propiamente dicha, "material" o "práctica", el entramado psíquico de estas formaciones, en especial inconscientes: sueños, síntomas y fantasmas.

** Esta noción parece analógica, ya que una "realidad psíquica" parece ser una denominación en referencia a "la realidad propiamente dicha". Sin embargo, lo que se designa aquí es "la otra escena", la que posee una realidad propia y proporciona el tejido de todas las producciones psíquicas. "Los fantasmas poseen una realidad psíquica opuesta a la realidad material". Y, más fundamental aún: "en el mundo de las neurosis, la realidad psíquica tiene el papel dominante".

Su causa es el papel preponderante de la realización de deseo (*) en las formaciones inconscientes.

El enamoramiento (*Verliebtheit*) tiene el poder de realizar la realidad psíquica al poner al fantasma en consonancia con un objeto real.

*** El psicoanálisis, de este modo, modifica la noción de realidad, no al "psicologizarla", sino haciendo justicia a esta realidad creada por el conflicto psíquico.

Ref.: *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, 1917.
Mét. 70-71.

RENEGACIÓN (*Verleugnung*) (*Déni*)

* El término *Verleugnung* significa literalmente "desmentida" o, también, "desaprobación". Por lo tanto expresa un juicio que recusa o anula la existencia de un "hecho". La renegación designa en Freud un acto psíquico por el cual el sujeto no solamente rechaza la representación, insoportable, sino que "se conduce como si la representación nunca hubiese llegado al Yo".

La renegación alcanza un percepto o una representación, contrariamente a la represión (*) que alcanza por elección una representación.

La renegación como operación inconsciente opera sobre la percepción del sexo de la madre como no portador del pene y constituye una "desmentida" que, en el imaginario infantil, se opone a la castración.

** En un sentido, se trata de una "escotomización", término óptico muy adaptado al aspecto escópico de la operación. Pero Freud rechaza este término, propuesto por René Laforgue, porque prefiere *Verleugnung*, que designa una acción psíquica que mantiene sin cesar el rechazo de haber visto, en tanto que el término "escotomización" (de "escotoma", punto ciego del ojo) supone que el sujeto llega a ser efectivamente ciego ante la "falta".

Esto permite comprender el trabajo de suplantación, visible en el *fetichismo*. Freud describió el trabajo de la renegación y el, correlativo, de la Escisión del Yo (*) (*Ichspaltung*) a propósito de esta perversión.

*** Al otorgarle un lugar a la renegación, junto a la represión, mecanismo principal del proceso inconsciente, Freud lleva a pensar en un mecanismo de división del "Yo" bajo el efecto de la castración, lo que despliega la idea de un sujeto inconsciente como actor de la renegación y sujeto a la escisión.

Ref.: *El fetichismo*, 1927.
Psy. 411, Mét. 80, IMF. 152-153!

REPETICIÓN, COMPULSIÓN DE (*Wiederholungszwang*) (*Repetition, Compulsion de*)

* La expresión une la noción de repetición, que designa la reiteración (de un acto), con el término "compulsión" (*Zwang*), que significa literalmente "obligación". Se trata de la tendencia, que se vive como incoercible, a reiterar actos de forma impulsiva.

** En el marco de la neurosis obsesiva este carácter compulsivo y repetitivo adquiere todo su relieve (ritualización).

La cura analítica pone en evidencia, al lado del “rememorar”, el “repetir”, ya que Freud subraya que el sujeto repite *en lugar de* recordar.

Ya conocemos el papel que juega la repetición en lo siniestro (*): por lo tanto se trata de una figura *Unheimlich* de lo reprimido.

La compulsión de repetición adquiere todo su alcance con la introducción del “más allá del principio de placer” y, más allá, de la pulsión de muerte (*). En efecto, parecería que algunos sujetos, en diversas situaciones, repiten situaciones desagradables (“neurosis de destino”). El trauma se manifiesta por una repetición mortífera (véanse los “sueños de castigo”).

*** Con el fundamento de la clínica, Freud introduce una dimensión de repetición que escande la vida psíquica inconsciente.

Ref.: *Más allá del principio de placer*, 1920.
Psy. 437 Mét. 73.

REPRESENTACIÓN (*Vorstellung*) (*Représentation*)

* Designa aquello por lo que un objeto está presente en la mente, es decir, la percepción o la imagen mental, representación. El término *Vorstellung* fue empleado en la psicología científica alemana, de manera simétrica con el término *Affekt* [afecto (*)]. Se trata de uno de los dos elementos que “representan” la pulsión, en forma de investidura o ligazón.

Ésta puede definirse como una imagen (mental) de la “cosa”, que se inscribe como *huella* en la psiquis.

** Desde sus primeros textos sobre las afasias, Freud distinguió la “representación de cosa” (*Sachevorstellung*) y la “representación de palabra” (*Wortsvorstellung*). Esta distinción sigue siendo una referencia de su metapsicología.

En el plano *económico*, la representación, en la medida en que ejerce una actividad de ligazón, representa una investidura, en contraste con el afecto (*), que equivale a una descarga.

En el plano *tópico*, lo inconsciente (*) y lo consciente (*) pueden definirse en términos de representaciones: “La representación consciente comprende la representación de cosa más la representación de palabra aferente; la representación inconsciente solamente la de cosa”. Este punto compromete toda la teoría del devenir-consciente. *** Señalemos que el psicoanálisis se agrega a un “representacionalismo”, lo que confirma que lo Inconsciente no es algo más allá de toda representación.

Mét. 38-39, IMF. 65-83, 102.

REPRESIÓN (*Verdrängung*) (*Refoulement*)

* El término, utilizado ya con anterioridad a Freud (Herbart, Griesinger) se redefinió en la metapsicología como la acción psíquica por la que el representante pulsional, bajo el efecto de una censura ligada a una prohibición, se mantiene a distancia de la conciencia: en este sentido, operador mayor del conflicto psicosexual.

Freud le otorga relevancia a esta noción cuando señala que “la teoría de la represión es la piedra angular sobre la que reposa todo el edificio psicoanalítico e, incluso, su pieza esencial”.

** Considerada una acción psíquica, la represión es para Freud un acontecimiento originario. Así, habla de “represión orgánica” y subraya su carácter olfativo: todo comienza con un determinado objeto del que el sujeto pierde el olfato, desde el momento en que, por su posición erguida, el hombre salió de la animalidad.

En sentido estricto, la represión es uno de los destinos pulsionales [véase pulsión (*)]. Pero se lo puede considerar el destino principal y fundamental de la pulsión.

Postula una forma que constituye el acontecimiento mismo del reprimir, a través del término represión originaria (*Urverdrängung*), acto por el cual se opera la fijación del “representante-representación” de la pulsión. Recién luego se ejerce la represión propiamente dicha, en el *momento inmediatamente después*, sobre los “retoños psíquicos

de la representación reprimida”, lo que da lugar al regreso de los “retoños” de lo reprimido. Por consiguiente, la temporalidad de la represión es propiamente retroactiva. Freud estableció su efecto a través de las reminiscencias, causa de la sintomatología histérica.

*** Más allá de que el uso que se hizo de él lo echó a perder, el término psicoanalítico *represión* constituye una revolución de importancia: significa que en el centro del sujeto opera una conflictualidad ligada a un objeto prohibido y al objeto *de* lo prohibido (literalmente “inolvidable”).

Ref.: *La represión*, 1915.
Psy. 407-411, Mét. 41-47, IMF. 106.

SEXUALIDAD (*Sexualität*) (*Sexualité*)

*Con este término, Freud piensa, más allá de la función de reproducción y del registro genital, en el conjunto de manifestaciones que agrupa bajo el neologismo de “psicosexualidad”, es decir, la “función sexual” psíquica inconsciente.

**La consideración de las perversiones sexuales y, luego, la clínica de las neurosis, lo llevaron a la idea de la *etiología sexual*. Ésta nos pone sobre la pista de la vida sexual infantil (pre-genital). Por lo tanto, la noción de un desarrollo bifásico de la “función sexual” –infantil y puberal– es la que revolucionó el concepto de sexualidad.

Lo sexual es el lugar del secreto –“todos los hombres tienen la costumbre de velar la realidad en las cosas sexuales”– y de la represión (*).

Lo sexual es el lugar de la apuesta y del conflicto: las pulsiones sexuales se despliegan sobre las pulsiones de autoconservación, pero se oponen a ellas en el conflicto Hambre/Amor. Por otra parte, las pulsiones sexuales se oponen a las pulsiones de muerte.

*** Conviene revisar el lugar común que reduce el psicoanálisis a un “pansexualismo” que vincularía todos los aspectos del ser y de la acción humana al “móvil sexual”, definido más o menos como la apetencia hedónica ligada

a la necesidad biológica. El gesto freudiano consiste más en designar “lo sexual” como lugar estratégico y, en sentido propio, sintomático, de la conflictualidad psíquica.

Ref.: *Tres ensayos sobre la teoría sexual*, 1905.
Psy. 119-121, 269-271, Mét. 36, IMF. 84-113.

SINIESTRO (LO) (*Unheimliche*) (*Inquiétant étrangeté*)

* Este término, que en el lenguaje cotidiano designa simplemente “lo inquietante”, generador de angustia, connota la idea de algo que es profundamente “no familiar” (*un-heimlich*). Freud lo convirtió en una noción propia: el afecto que “aparece en la vida real cuando se reaniman complejos infantiles reprimidos por alguna impresión exterior o bien cuando convicciones primitivas superadas parecen confirmadas nuevamente”.

** Esta noción ilustra de manera concreta y sorprendente la represión (*). Muestra el trabajo lingüístico producido por Freud sobre una palabra del lenguaje cotidiano, en el que muestra cómo se traiciona la doble significación de la noción de *un-heimlich*, el hecho de estar en un lugar propio pero que confronta con diversas figuras extrañas. Pueden producir este efecto: la duda sobre lo animado o lo inanimado, los efectos de “doble”, la repetición involuntaria, el “mal ojo” y las representaciones de la muerte.

Lo que surge es el contenido del complejo de castración (*) y la angustia en relación con los ojos (enucleación) que aparece especialmente en *El hombre de la arena* de E. T. A. Hoffman. Verdadero afecto (*) de *castración*.

*** Esta noción constituye una especie de fenomenología de lo reprimido, en la medida en que se aprehende, en el plano de lo vivido, cómo se instaura la relación de lo reprimido en lo real.

Ref.: *Lo siniestro*, 1919.
Psy. 542-544, Met. 46, IMF. 99-100.

SÍNTOMA

(*Symptom*) (*Symptôme*)

*El término, préstamo del lenguaje de la medicina, designa el signo que manifiesta una disfunción, cuya causa oculta debe ser identificada, o una lesión (orgánica).

En psicoanálisis, el síntoma designa una formación inconsciente que da testimonio de un conflicto, pero también de su elaboración simbólica y, por lo tanto, es el signo de un conflicto.

** El síntoma es, por consiguiente, "síntoma de sufrimiento" (*Leidensymptom*), pero realiza como "formación reactiva", "formación de compromiso" y "formación de sustituto", en relación con la pulsión, una cierta ganancia de placer. Existe un "beneficio del síntoma" primario, el que consiste en evitar el enfrentamiento directo del conflicto y "secundario (s)", en la medida en que, una vez instalado, el síntoma puede representar una "renta de invalidez".

Por un lado, el síntoma traduce un "rechazo" de ciertas pulsiones experimentadas como "malas" —lo que supone una identificación de lo pulsional con un "*kakon*"; por otro lado, se trata de mantener, por medio del síntoma, una relación con la pulsión reprimida —lo que implica la función del síntoma de realizar una vida de placer inconsciente, en el propio seno de la producción mórbida. El síntoma traduce, por consiguiente, tanto el rechazo de pulsiones como el "enojo" contra lo prohibido.

El Yo (*), después de haber ejecutado la operación de represión, se carga con un "símbolo mnémico" que representa lo reprimido: él es el que *hace* síntoma.

La fórmula de la génesis inconsciente del síntoma es "conflicto, represión, reemplazo por una formación de compromiso". Este modelo fue precisándose con la segunda tópica y la segunda teoría de la angustia (*): el síntoma es comparado de manera elocuente con una "luxación del Yo", es decir, lo que bajo el efecto de una presión pulsional y/o un traumatismo, hace salir al Yo de su articulación. El Yo termina por "adaptarse" al síntoma para convertirlo en una "pertenencia".

*** El golpe audaz de Freud consiste en sacar de su concepción objetivante la noción de síntoma, que llevaba

el sello de la tradición médico-psiquiátrica, al relacionarla con lo que ésta dice del lado del sujeto. Como elemento de la vida pulsional, se trata de un nudo complejo entre sufrimiento y placer.

Psy. 184-185, 290-293, Mét. 45, IMF. 33-45, 209-238.

SUBLIMACIÓN

(*Sublimierung*) (*Sublimation*)

* En química, el término designa la transformación directa de un cuerpo del estado sólido al estado gaseoso. De este origen conserva el carácter simultáneamente "elevado" —que da a entender en la idea de "sublime"— y volátil. En psicoanálisis, es la transformación del fin de la pulsión, originariamente sexual, en fin no sexual, que permite su derivación hacia objetos culturales socialmente valorados.

** La sublimación es uno de los principales destinos de la pulsión (*): implica un "cierto modo de modificación del fin" y, correlativamente, de "cambio del objeto".

Es notable que la sublimación no haya sido objeto de una elaboración metapsicológica acabada: es el nombre para el devenir no sexual de la pulsión, en su fondo sexual.

*** Esta noción parece un puente, frágil y necesario, entre la explicación aparentemente reduccionista por medio de la sexualidad y la determinación de un espacio de juego en su género "creativo".

Psy. 397-398, Mét. 103.

SUEÑO

(*Traum*) (*Rêve*)

* En tanto que corrientemente designa la producción nocturna mientras se duerme o una representación quimérica, el sueño designa en Freud una formación que

surge de un trabajo psíquico inconsciente, interpretable como la realización (disfrazada) de un deseo (reprimido). ** Con Freud, el sueño se vuelve un "objeto" que, "después de su interpretación, libera su sentido", rigurosamente inmanente al deseo del que sueña. Ilustra de modo paradigmático la realización o "cumplimiento" del anhelo-de-deseo (*Wunscherfüllung*) y constituye, en este sentido, nada menos que "el camino real para la interpretación de lo inconsciente".

El sueño vuelve posible una regresión que permite que un pensamiento de deseo, entrevisto en un "resto diurno", encuentre, más allá de la *l censura*, una forma de expresión. Esto supone un trabajo del sueño (*Traumarbeit*): "producción de los pensamientos del sueño" y "transformación en contenido (manifiesto) del sueño". Este reside en la traducción del "pensamiento latente" en "pensamiento manifiesto" –por intermedio de lo *simbólico*– que la interpretación retraduce. El trabajo del sueño se produce por medio de:

– Mecanismos de condensación (*Verdichtung*) –por la que varias representaciones o imágenes están condensadas en una sola– y de desplazamiento (*Verschiebung*), por el cual la investidura se encuentra "desplazada" de una representación a otra.

– La consideración de la representabilidad (*Rücksicht auf Darstellbarkeit*), que hace que la representación deba estar de acuerdo con la puesta en imágenes.

– La elaboración secundaria (*sekundäre Bearbeitung*), "modificación" por la cual se transforma "el pensamiento del sueño".

Si, por consiguiente, es fundamental no confundir el sueño con su "contenido manifiesto", es ilegítimo identificarlo con su "contenido latente": Freud previene al analista que interpreta sueños sobre no "sobrestimar lo misterioso inconsciente".

La introducción del narcisismo (*) permite aprehender la dialéctica entre la retracción del Yo en el sueño y el trabajo de la objetividad en la formación onírica, que viene a perturbar su programa...

La consideración de los "sueños traumáticos" permite, sin rechazar el principio básico de la "realización de deseo",

tomar en cuenta una compulsión de repetición que confirma el "más allá del principio de placer" y los efectos de la pulsión de muerte (*).

*** Esta simple fórmula de realización de deseo disfrazada muestra su alcance: el sueño no es ni simple evasión nocturna, ni divagación cerebral, ni revelación sobrenatural. Contiene, como formación psíquica inconsciente, el trabajo nocturno de deseo del que sueña. Freud convierte el sueño en el paradigma de la formación inconsciente, cuyo sentido no es lo Inconsciente, sino el entredós del pensamiento del sueño y del contenido manifiesto. Es, con propiedad, la "otra escena" inconsciente.

Ref.: *La interpretación de los sueños*, 1900

Psy. 141-144, 203-210, 400-403, *Mét.* 45, *IMF.* 131.

SUJETO

(*Subjekt*) (*Sujet*)

Más que una noción específica, este término recurrente designa una función determinante, a semejanza de la función del objeto (). Pero, contrariamente a este último término, que se utilizó desde los inicios, esta palabra se fue imponiendo de a poco en Freud. El sujeto designa la primera persona en su función gramatical, pero también en su función metafísica, esencia o condición trascendental. En Freud, se trata de una función metapsicológica. ** La teoría de la libido estaba centrada en la objetividad. Con la introducción del narcisismo (*) y el desplazamiento a la posición del Yo aparece la noción de "sujeto narcisista". El "Yo" se identifica con el sujeto. El reconocimiento del término sujeto se produce, sobre todo, paralelamente con el de la noción de escisión del Yo (*).

*** En tanto que el uso de la palabra y de la noción de sujeto es parsimonioso en Freud, el alcance mayor del psicoanálisis podría residir en haber pensado de otro modo al sujeto, a través de la introducción de la dimensión inconsciente. La noción freudiana no tiene de ningún modo la homogeneidad de la categoría filosófica de sujeto,

pero tiene nada menos que un efecto de deflagración en relación con la problemática del sujeto, como teoría del Yo, del *narcisismo*, de la *escisión*.

Ref.: *La escisión del Yo en el proceso de defensa*, 1937; *Nuevas conferencias de psicoanálisis*, 1933.

Psy. 445-456, Mét. 78-79, IMF 239-264.

SUPERYÓ

(*Überich*) (*Surmoi*)

* Neologismo freudiano introducido en 1923 para designar una instancia revelada por la "descomposición de la personalidad psíquica". Se trata de "una parte del Yo" que "se opone a la otra, la juzga de manera crítica y, para decirlo de algún modo, la toma como objeto, lo que indica la metáfora que designa lo que está "por encima" (*über*) del yo (*Ich*) y, por consiguiente, lo supervisa, lo controla y lo censura. Durante la génesis del complejo de Edipo (*) se constituye esta estructura, en el momento de la interiorización de la prohibición, bajo la presión del complejo de castración (*). De ella emana el sentimiento inconsciente de culpa (*), pero se trata también de una forma de "identificación (*) lograda con la instancia paterna".

** El Superyó es conocido, de algún modo, por su función policial y judicial sobre los pensamientos y actividades del Yo (*). Efectivamente, lo que aparece en primer plano es su función, por una parte de "auto-observación" y, por otra parte, de representante de los "ideales": el "ideal del Yo" se presenta como el otro nombre del Superyó. Sin embargo, no debemos desconocer su función de "auto-consuelo", manifestada sobre todo en el "humor". Además, en la medida en que el Superyó vigila y censura las tentaciones pulsionales del Yo, tiene poder sobre el Ello (*), de manera que su carácter inquisidor participa de la violencia pulsional. Por lo tanto, debemos recordar que el Superyó proviene del Ello, en la medida en que se constituyó como "formación reactiva" contra la moción pulsional.

El Superyó puede revelarse, como en la melancolía, como una "pura cultura de la pulsión de muerte".

*** Esta noción, que a menudo se asimila a una forma de moralidad, rompe de manera determinante con la noción y las teorías de la "conciencia". En tanto que la conciencia moral es ese principio ético que se supone que requiere un renunciamiento, el Superyó es la instancia que se constituye después del primer renunciamiento y se internaliza. Por otra parte, el Superyó designa no un principio, sino una "relación de estructura" (*Strukturverhältnis*).

Ref.: *El Yo y el Ello*, 1923; *El humor*, 1928.

Psy. 433, Mét. 76-77, IMF, 241.

TÓPICA

(*Topik*) (*Topique*)

* Designa una de las tres dimensiones o "coordenadas" de la teoría psicoanalítica de los procesos psíquicos y de la presentación metapsicológica [metapsicología (*)], es decir, el "punto de vista" que los aborda a partir de los lugares psíquicos, designados más precisamente como *instancias* o *sistemas*, "provincias" del aparato psíquico.

** El germen de la representación tópica está constituido por la idea de una "doble inscripción" de las huellas psíquicas. Esto implica la visibilidad: «Nos representamos el aparato psíquico como un instrumento compuesto, cuyas partes componentes queremos denominar "instancias" o, dada su visibilidad, "sistemas"». El principio es el siguiente: "Admitimos que la vida psíquica es la función de un aparato psíquico al que atribuimos una extensión espacial, una composición de varios lugares" (según el modelo del microscopio).

Freud representó sucesivamente el aparato psíquico según una trilogía de instancias: inconsciente, preconsciente, consciente (1900); luego, Yo, Ello, Superyó (a partir de 1923).

*** Esta referencia al lugar del proceso psíquico, en analogía a un espacio, es determinante en la explicación metapsicológica: significa que no es posible comprender un fenómeno psíquico sin determinar o representarse *dónde* se produce: esta diferenciación espacial ficcional-

zada permite aprehender los modos de inscripción del proceso psíquico.

Ref.: *La interpretación de los sueños*, 1900; *El Yo y el Ello*, 1923. *Psy.* 377-380, *Mét.* 23-33, *IMF.* 49-50.

TRANSFERENCIA (*Übertragung*) (*Transfert*)

* Designa el proceso de desplazamiento, durante el análisis, de afectos que provienen de la "prehistoria" afectiva del sujeto, hacia la persona del analista.

Las transferencias se definen en su origen como "reproducciones de las mociones y fantasmas que son despertados durante el avance del análisis y deben volverse conscientes". Esta repetición se opera por "el reemplazo característico de una persona anterior por la persona del médico". La transferencia es, al mismo tiempo, el elemento de resistencia más poderoso y el agente terapéutico más poderoso de un psicoanálisis.

** La transferencia constituye un acontecimiento esencialmente inesperado (*untoward event*). Freud lo experimentó por primera vez en la relación con la histeria, y el caso Dora le permitió reconocerla. Constituye una *repetición en acto*—se habla de "comportamiento de transferencia"— animada por el retorno de figuras antiguas: Imagos (*).

Por consiguiente, en ella se experimenta nuevamente la ambivalencia (*) de la actitud originaria, "mezcla de relaciones de sentimiento de ternura y hostilidad", que se traduce en la doble forma, positiva y "negativa" que expresa "el amor de transferencia" y su reverso, la hostilidad.

Si bien las transferencias son "*clichés*", debemos señalar que se trata de "nuevas ediciones" o "neo-elaboraciones", de manera que la transferencia es, bajo la presión de la repetición, creación y reapertura de la historia del sujeto. La transferencia, heredera de la *sugestión*, expresa la dependencia infantil: pero, por otra parte, permite la "perlaboración" de las resistencias y, en este sentido, es un elemento mayor del "éxito". Aun cuando la transferen-

cia se impone en toda relación humana, aun cuando, por otra parte, "un análisis sin transferencia es una imposibilidad", en el análisis es la operación que permite la emergencia de la verdad del sujeto.

Freud sitúa la "contra-transferencia" como "la influencia del enfermo sobre el sentimiento inconsciente del médico".

*** Término distintivo de la relación analítica, la palabra transferencia contiene al mismo tiempo una renovación de la concepción del amor en su dimensión inconsciente, como *lazo* y *acto*.

Ref.: *Fragmento de un caso de histeria*, 1905; *La dinámica de la transferencia*, 1912.

Psy. 471-472, 474-475, 506-511, *Mét.* 94, *IMF.* 157.

YO (*Ich*) (*Moi*)

* El pronombre sustantivado *Ich* designa simultáneamente la primera persona ("yo") y la identidad subjetiva. En un sentido estrictamente metapsicológico, el Yo designa una *instancia psíquica* (junto al Superyó y al Ello), o sea lo que aparece durante la "descomposición de la personalidad psíquica", como el polo defensivo—instancia de la defensa (*)— en el plano dinámico, y como factor de ligazón, en el plano económico.

En un sentido más amplio, designa una *función psíquica* plurifocal, que existe antes del reconocimiento del Yo como instancia en el marco de lo que ha sido bautizado como "segunda tópica" y se encuentra elaborado más allá de ésta.

** Si bien Freud introdujo la noción de una "psicología del Yo" (*Ichpsychologie*), lo que asombra es la diversidad de funciones que el Yo tiene en la teoría freudiana:

a) es el principio inhibitor de la realización alucinatoria, en el marco de la experiencia de satisfacción del deseo (*) (*Wunsch*);

b) correlativamente, se lo puede desdoblar en "Yo-placer" y "Yo-realidad", en conformidad con el doble principio de devenir-funcionamiento psíquico;

c) es la función de defensa (*) contra el peligro pulsional, lo que le atribuye un papel activo en la represión (*);

d) es también el "reservorio de libido" narcisista [véase narcisismo (*): en este sentido, se opone a la investidura de objeto propiamente dicha, de la que es la fuente;

e) es el producto de identificación (*), en el origen —en la "identificación oral"— y en su estructura, como sedimentación de identificaciones secundarias;

f) es un ser corporal, "proyección de superficie";

g) es lo que puede ser "escindido" [véase la noción de escisión del Yo (*)].

Esta falta de unificación de las funciones del Yo vuelve problemática su relación unilateral ulterior, con tal función, defensiva o narcisista. Aquí radica, precisamente, su interés. Existe una "psicología del Yo" (*Ichpsychologie*) freudiana, pero irreductible a una *ego psychology*.

*** El Yo era concebido antes de Freud como principio de identidad. A partir de él está organizado como estructura de defensa contra las pulsiones (instancia represora), que se toma como objeto de amor y, finalmente, como escindido: esta tercera dimensión consume su destitución identitaria.

Ref.: *El Yo y el Ello*, 1923.

Psy. 431-432, 449-453, 485-486, 661-667, Mét. 66-67, IMF. 173-175.

ÍNDICE

Lista de entradas del vocabulario	7
Lista de los vocablos alemanes definidos en este vocabulario y sus correspondencias en español	9
Prólogo	11
Vocabulario.....	19

El vocabulario de Freud es el del psicoanálisis. Conjunto de neologismos y sobre todo de términos forjados a partir del uso vivo de la lengua, destinados a la expresión del “saber de lo inconsciente” surgido de la experiencia de lo real de la clínica. Se trata entonces de redescubrir, más allá de la jerga, la vía y el rigor de las palabras clave de la lengua freudiana, lo que vale como introducción a la obra de Freud, en su letra y en su espíritu. Aquí se encontrarán definidos esos términos, las grandes dimensiones y direcciones de su puesta en trabajo –en la teoría propiamente analítica que se llama “metapsicología”– y sus apuestas de pensamiento. Se redescubrirá así, más allá de su familiaridad engañosa, el alcance de esos términos, su significante preciso y su interacción. Por eso mismo se podrán captar los efectos filosóficos del psicoanálisis, teoría de los procesos inconscientes, de la “psicosexualidad”, fundado sobre la terapia de las neurosis, así como el impacto del “freudismo” sobre el orden de los conceptos contemporáneos.

I.S.B.N. 950-602-462-6



9 789506 024628



0 4 6 2 6



Nueva Visión